

Características socio-culturales y
estilísticas en los cuentos de Rosendo
Santa Cruz Noriega

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Humanidades

Departamento de Letras

**CARACTERÍSTICAS SOCIO-CULTURALES Y
ESTILÍSTICAS EN LOS CUENTOS DE ROSENDO
SANTA CRUZ NORIEGA**

JOSÉ ALBERTO CORTÉS LÓPEZ

Trabajo de investigación presentado
Para optar al grado académico de

LICENCIADO EN LETRAS

Guatemala, 2007

Vo. Bo.

(f) _____
Dr. René Cordón Barrerira

Tribunal:

(f) _____
Licda. Ligia Pérez de Pineda

(f) _____
Licda.

(f) _____
Dr. René Cordón Barreira

CONTENIDO

PREFACIO	ii
RESUMEN	iii
I. Introducción	1
II. El autor y su obra	3
III. Marco teórico	19
A. La novedosa cultura antigua llamada <i>mestiza</i>	19
B. Narrativa criollista hispanoamericana	20
1. Característica generales del regionalismo hispanoamericano	21
2. Temas y formas de la narrativa regionalista	22
B. Narrativa criollista guatemalteca	23
1. Generalidades, característica y naturaleza	25
2. Principales representantes	30
IV. Los cuentos de Rosendo Santa Cruz	35
A. Aspectos extratextuales	35
1. Elementos de la geografía guatemalteca	36
a. Región de la Verapaces	
b. Región Capitalina	
c. Región de la costa sur occidental	
d. Región de la zona sur oriental	
e. Lugares indefinidos	
2. Elementos del folklore guatemalteco	43
a. Folklore ergológico	
b. Folklore social	
c. Folklore espiritual-mental	
3. Elementos de la historia de Guatemala	49
B. Análisis de forma y contenido	50
V. Conclusiones y recomendaciones	68
VI. Fuentes de consulta	70

PREFACIO

La culminación de esta investigación conllevó el apoyo desinteresado de varias personas que sin esperar nada a cambio, ofrecieron su ayuda desinteresada. Dejo constancia de mi agradecimiento por la valiosa ayuda de todas ellas, en especial:

Al licenciado Gustavo Adolfo Wyld, exdirector del Departamento de Letras y catedrático de la Universidad del Valle de Guatemala, quien me invitó a pasear por el laberinto de la Literatura, en un momento de mi vida cuando *«me encontré en una selva oscura, por haberme apartado del camino recto»* del humanismo.

Al licenciado Celso A. Lara Figueroa, Director del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con quien descubrí las maravillas de la literatura oral de nuestro pueblo al recorrer los viejos barrios de la ciudad de Guatemala y por constante orientación en el campo de la investigación de la cultura popular y la aplicación de la literatura como fuente de estudio en la disciplina folklórica.

A mis compañeros de trabajo del Colegio Village, especialmente a Karin Paola Carraza, Carlos Enrique Contreras y Sara Dardón; que supieron cubrir mis días de ausencia al frente de la coordinación para completar a tiempo este trabajo.

A mi asesor, doctor René Cordón Barreira, por sus valiosos comentarios y su reconocido esfuerzo por asesorarme y cumplir con el calendario establecido, a pesar de sus diversas actividades.

A mis amigos y familiares quienes siempre tuvieron palabras de aliento, sabios consejos y ejemplo de perseverancia, particularmente a Sergio Armando Bocanegra, Fray José Parra y Miriam De León de Quijivix .

A mi esposa por su original motivación que me inyectó a realizar este trabajo.

A mis hijos, por su paciencia y amor mostrados, muy especialmente en los últimos días del proceso de investigación, expresándoles mi sueño por ver sus publicaciones.

Pero principalmente a mis padres, que nunca perdieron la fe en mí y brindaron más que su amor, esperanza y cariño para la culminación de esta investigación.

RESUMEN

El presente trabajo pretende corroborar la información biográfica del escritor guatemalteco, Rosendo Santa Cruz Noriega, la cual presenta diversidad de opiniones en las pocas investigaciones realizadas sobre él, para lo cual se contó con la colaboración de la familia Santa Cruz, en especial del hermano de José Santa Cruz Noriega (hermano de Rosendo), a quien tuve la oportunidad de entrevistar antes de que falleciera.

También se desarrolla un estudio que determina la situación de la narrativa corta de Santa Cruz Noriega, estableciendo si posee o no las características propias del criollismo, para lo cual se inicia planteando un concepto sobre dicho término.

Posteriormente se realiza un profundo análisis de las características de la Sociología de la Literatura presentes en los cuentos de Santa Cruz Noriega y un breve estudio de las características estilísticas de dichas historias.

Para llevar a cabo el trabajo se hizo investigación documental en bibliotecas, hemerotecas y entrevistas a especialistas, así como a la familia del ya fallecido escritor.

Como conclusión general de esta investigación, se concluye que Rosendo Santa Cruz Noriega es un autor guatemalteco de tendencia “nacionalista-criollo”, poco conocido en la actualidad pero cuyos escritos son fuente inagotable de estudios literarios, sociológicos, históricos y folklóricos; dignos de llevarse a cabo por especialistas para su valoración, promoción, divulgación y aplicación en la educación media guatemalteca.

I. INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo pretendo identificar las características históricas, geográficas, y folklóricas, así como los aspectos relacionados con forma externa y contenido de los narraciones cortas escritas por Rosendo Santa Cruz Noriega; rectificar la biografía de este escritor guatemalteco localizando su vida dentro del contexto histórico-literario de la generación a la que pertenece; y determinar la pertenencia o no del escritor dentro del criollismo guatemalteco.

Rosendo Santa Cruz es un escritor que se ha visto opacado por gigantes del género y de la misma generación, además por haber fallecido a los 30 años de edad. Santa Cruz Noriega nos legó únicamente tres obras publicadas, las que son de difícil adquisición en la actualidad (al menos dos de ellas).

Mi primer contacto con la obra de Rosendo Santa Cruz Noriega se produjo hace ya varios años, cuando participé como estudiante en el curso de Literatura Guatemalteca II impartida por el licenciado Lizardo Porres Velásquez. En esa oportunidad leímos y analizamos brevemente la novela *Cuando cae la noche*. La obra me interesó de tal manera que me motivó a conocer más acerca del autor, para ello entrevisté a José Santacruz (hermano de Rosendo), quien me proporcionó interesante y singular información que guardé celosamente, sin saber que más tarde sería de muchísima utilidad.

Inicié la búsqueda de la obra narrativa de Rosendo en las librerías de nuestro País. ¡Cuál no sería mi sorpresa al comprobar que la misma era casi inexistente! Aún así, logré obtener un ejemplar de su novela, años después un ejemplar de la primera edición sus primeros

cuentos, y la segunda edición de sus cuentos la obtuve posteriormente a un precio muy alto, confirmando lo inaccesible que era para la mayoría de la población guatemalteca el leer a este autor.

En 2001 trabajé como editor de libros en Tipografía Nacional, lo que me brindó la oportunidad de buscar el rescate de al menos una de sus obras. Así, con la aprobación del director de Tipografía Nacional, iniciamos la publicación de una serie que buscaba rescatar aquellas obras literarias que alta calidad pero de difícil adquisición; dicha colección recibió el nombre de «Libros Duendes»; y *Tierras de lumbre* fue el primer volumen de dicha colección. Fui el responsable de transcribir el texto, revisarlo y supervisar su edición; así como investigar (verificando o rebatiendo lo dicho con anterioridad) acerca de su corta y escasamente comentada vida. ¡Había “conocido” a Rosendo Santa Cruz!, como lector en la aulas de la Universidad del Valle, luego como editor, levantador de texto y biógrafo en Tipografía Nacional y como amigo de la familia gracias a las entrevistas que me brindó su hermano José en su casa de habitación. Rosendo había dejado de ser un desconocido para mí. Quería que lo conocieran los demás, especialmente los jóvenes.

Todo lo anterior se convirtió el mejor aliciente personal y académico que facilitó mi elección de punto de tesis. Dar a conocer un amigo, un literato, un gran desconocido que debe ser rescatado del arcón del olvido y cuya riqueza narrativa tiene aplicabilidad en la educación media guatemalteca, como la tuvo hacia mediados de la década de 1940 e inicios de la siguiente.

Se tuvieron a la mano las diversas ediciones de sus cuentos pero por facilidad en el manejo de los documentos se trabajó con la edición que agrupa los veinticinco cuentos, realizada por la editorial de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Tras la realización de la investigación, se llegó a las conclusiones planteadas en el capítulo final.

II. EL AUTOR Y SU OBRA

Del matrimonio del agricultor Carlos Santa Cruz y Adelina Noriega de León nació Rosendo el 18 de noviembre de 1916 en la finca Raxtap¹, municipio de Tamahú, departamento de Alta Verapaz (1961: 121 y 122):

«...rincón de tierra pródiga, lleno de doradas guedejas de sol y fanfarria de trompetas, entonada por relincho de potros pujantes.»

«... pueblo tirado por capricho entre dos cordilleras de rudas plenitudes, precipitándose hacia el mar en loca avalancha.»

Fue bautizado con dicho nombre en memoria de su abuelo paterno Rosendo Santa Cruz Barrera, agricultor y político nacido en Chingo², Jutiapa.

Este ilustre personaje llegó a formar parte de varias constituyentes en las dos últimas décadas del siglo XIX y fue diputado por el departamento de Quiché³. Famoso por su rectitud, honradez y valentía ante las actitudes prepotentes del entonces presidente de la República, licenciado Manuel Estrada Cabrera, esto hizo de Santa Cruz Barrera, en opinión de Wyld Ospina (1967: 156):

«... el hombre más apto para enfrentarse con éxito, a Estrada Cabrera.»

Incluso (*Historia General de Guatemala*. 1996:16):

«Juan Barrios., Ministro del Interior de Estrada Cabrera, mantuvo siempre la opinión de que si Santa Cruz no hubiera sido asesinado, Estrada Cabrera se habría visto impedido a permanecer en el poder a partir del primer año.»

¹ Dicho nombre proviene de las voces quekchíes que significan *cangrejo verde*. Existe un caserío con el mismo nombre, así como un riachuelo que nace en el caserío San Luis y cuyo curso de noreste a suroeste, sirve de lindero parcial con la montaña Caquipec al norte. Al este de la aldea Popabaj cambia al sur y limita las montañas Xucanéb y Guaxac. Al este de Tamahú y del casco de la finca Amalia desagua en el río Polochic. Tiene una longitud de nueve kilómetros.

² Antiguo nombre del actual municipio de Jerez, Jutiapa (Instituto Geográfico Nacional, tomo I. 1976: 721)

³ *Historia General de Guatemala* (1996: 16).

Relata Wyld Ospina (1967: 160) que Estrada Cabrera ordenó abrirle un proceso falso, llevado a cabo por el licenciado Juan Barrios M., a la sazón presidente de un juzgado.

El mencionado proceso acusaba de conspiración contra el Estado a Santa Cruz Barrera. Se ordenó la búsqueda de un lote de armas que el presidente había mandado esconder en la finca Raxtap, pero éstas nunca fueron encontradas. Entonces se capturó a Arturo, hijo mayor de don Rosendo, y a un mozo de la finca. A éste último le amputaron la oreja de un balazo, y al joven Arturo le dispararon reiteradamente en la sien con un arma descargada: esto dejó en Arturo marcas indelebles que lo convirtieron en un hombre con problemas mentales por el resto de su vida. Meses después la Asamblea solicitó la presencia de Rosendo Santa Cruz en la capital, por lo que:

«..., pernoctó en Tactic en la primera jornada de su viaje; y allí, en el frío y pintoresco pueblecito de la sierra verapacense, por maniobra de [Juan] Barrios, ejecutada por varios individuos que conoce la sociedad cobanera, el viajero fue asesinado en su prisión en una simulación de ataque a la guardia que lo custodiaba.» (Wyld Ospina, 1943: 160)

Esto sucedió, según Haeussler Yela (1983: 1464), la noche del 25 de abril de 1898.

Un año después, John Leets⁴ publicó un artículo en Santa Ana, El Salvador, donde relata (*Historia General de Guatemala*. 1996: 16):

«... cómo se le condujo a la oficina del Presidente [Estrada Cabrera] y se le exigió acusar al exdiputado por Quiché, Rosendo Santa Cruz.»

José Santacruz (1997: 1) indica que la vida de su abuelo siempre formó parte de las historias que se contaban en su familia desde que eran muy pequeños. Incluso la fotografía de este gran héroe familiar ocupaba un lugar especial en el estudio de don José.

Mayor impacto debió haber dejado en Rosendo la figura de su homónimo abuelo (1961: 15):

«Tenía el cuerpo recio de los hombres endurecidos en el constante juego con el azar y la aventura. Quienes le conocieron decían de él que era duro como el tronco de matilisguate, que no se pudre nunca. Su desapego a la vida, su audacia, le habían ganado fama de hombre guapo por Santa Rosa, Chiquimula y Jutiapa, por toda esa tierra de oriente donde florecen las varonías admirables.»

⁴ Escandinavo llegado a Centro América para ayudar a establecer la Federación (*Historia General de Guatemala*. 1996: 16).

Los actos vitales del abuelo también inspirarían al nieto para desarrollar personajes heroicos en sus escritos históricos⁵ y novelescos (1943: 7, 21 y 22):

«... un hermano, en exaltaciones de mocedad, formó parte, de una revolución contra algún Gobierno del siglo pasado...»

«Muchas veces oyó Ramiro la historia del tío insurgente y de su derrota descalabrada, y también echar ternos contra el jefe vendido, según decían, al mismo gobierno.»

«Ahora que Aniceto evocaba nuevamente la hazaña, se presentaba en su imaginación el retrato del tío Nicolás, nimbado de audaces glorias, el sitio principal de la sala familiar. Desde el marco sobredorado, de laboriosa talla, emergía un rostro de mirada audaz, de boca fina de hombre acostumbrado a sonreír frente a la muerte como frente a una mujer, y, sobre todo, se destacaban los bigotes marciales, fin de siglo, retorcidos con eficaz presunción romántica. El retrato era lo único impresionante que Ramiro encontraba en este tío famoso que muchas veces se asomó a las conversaciones de sobremesa con algo de espectral, terrible a la vez que pintoresco.»

Rosendo vivió una infancia contradictoria: entre momentos de paz, sencillez y melancolía; y otros de tristeza, enfermedad y limitaciones económicas. La cruel persecución; el asesinato y desaparecimiento del cuerpo de su abuelo; los sacrificios desarrollados por su padre para sacar adelante a toda la familia y su delicada salud lo convirtieron en un niño muy sensible y triste, a quien él mismo describió (1961: 70 y 71):

«Pero, ¿por qué revivo estos hechos que son ya historia enmohecida y hecha absurda por el destino? Quizá lo comprendáis: es esa imperiosa necesidad de tortura que los momentos definitivos se sublima hasta el gozo; por eso soy prolijo y abuso de los detalles; cuando estamos bañados por la desesperanza es bello sufrir con los recuerdos...»

«Y, no extrañéis que exhiba mi debilidad con tanta impudicia: ya lo dije –estoy torturándome–, lloré. Vomité intempestivo llanto, hipante, penoso; toda la miseria que la vida acumula en el alma como se acumula fetidez y fango en los meandros, la dejé escapar esa vez. No me avergüenzo de contarlo, ¿por qué? Llore como cualquier hembra histérica, hasta dejar los ojos inflamados y rojos...»

Su campesina infancia nunca la olvidó. Especial lugar guardó en su memoria los días vividos en la finca Amelia⁶, que más tarde recreó primero con el nombre de Santa Marta (1961: 125):

⁵ Nos cuenta Haeussler Yela que dejó inconclusa la biografía de su abuelo (1983: 1466).

«Le hablaré mejor de Santa Marta, la propiedad familiar envejecida y triste. En ella deambula aún la sombra de los abuelos y en cada árbol, en cada peña, en cada recodo amable del río, en cada planicie alegre verdor, me recibe algún recuerdo; ¡sí, mi infancia aquí la fui desgarrando y quedó prendida a jirones como vellón de carneros en la púa de las alambradas!»

«Santa Marta, vieja casa de amplios corredores, de beneficio semioscuro donde matraquea incansable el pulpero en los días de cosecha o cruje el trapiche triturando robustos tallos de caña.»

y más tarde como finca Santa Bárbara, en su afamada novela (1943:9 y 10):

«... todos sabían que eran ganados de Santa Bárbara, de don Mariano Montenegro; porque no había en los contornos novillada de mejor estampa. Los pastos de Santa Bárbara parecían de privilegio y daban justa fama a sus productos pecuarios.»

«Las fiestas de Santa Bárbara eran rumbosas y dejaban ancha cauda de recuerdos.»

Bien cita Haeussler Yela (1983: 1464):

«Qué de caudales emotivos iría acumulando en su espíritu, en su mente soñadora y contemplativa, el escenario magnífico de Tamahú. A sus pies corría el Polochic, llamando a la puerta de sus sueños infantiles, invitándole a recorrer cascadas, rápidos espumescientes, remansos de cristalina quietud, adentrándose en grutas encantadas con la emoción sobrecogedora del peligro que atisba en los ojos de los peces o de la Siguanaba... »

Acá percibió el ambiente rural que tan gratos recuerdos mantuvo el resto de su vida y que sirvieron de inspiración a sus cuentos y su novela. Fue alrededor de los fogones, donde por las noches se deleitó escuchando los cuentos y leyendas regionales que los mozos relataban (161: 121):

«Pedazo de campo alegre; campo de alegría cerril como mugir de toro. Ahí se incrusta la tranquilidad aldeana de Tamahú –tierra con resabio de fastos gloriosos–, refugiado en una paz que se detiene al linde del bochorno.»

⁶ Según J. A. Quiñonez (1929: 170), el nombre de la finca era Amalia y era la más grande del municipio de Tamahú hacia 1930, cuando estaba registrada como propiedad de Ventura v. de Santa Cruz.

Además del paisaje, el indígena dejó huella indeleble en la memoria de Rosendo, a tal grado que Adelaida Lorand de Olazagasti, en su libro *El indio en la narrativa guatemalteca*, dedica 12 páginas a Rosendo Santa Cruz, de quien nos dice (1969: 199::

«Evoca con ternura, con melancolía la tierra de Verapaz en donde nació y en donde pasó su niñez, apegado a la naturaleza y entre las ruedas nocturnas de indios que cuentan historias y leyendas alrededor de un fuego. Así, en contacto directo con el indígena, se empapó de las supersticiones, creencias, psicología, penas y alegrías del indio.»

Tal el caso del ciego arpista indígena que visitaba la finca (1961: 185):

«Cuando yo era niño, el ciego llegaba a menudo a nuestra casa de Cobán; llegaba cargando su arpa y, a cambio de una taza de café o un trozo de pan, tocaba sones tristes, durante horas, incansable, como máquina.»

«... el arpa de Manuel Pec echaba a rodar murmullo de notas monocordes por el corredor envuelto en frío. Enjambre de chiquillos rodeábamos al indio; sobre nuestras almas infantiles caían los acordes del Mishito mío, traducidas al ritmo inconfundible del ciego, que sabía darles el sabor quejoso y ondulante del dolor hecho música.»

Del viejo mozo colono que laboraba en su finca de café (1961: 189 y 190):

«Un lunes cada mes, baja Zacarías Xol de la montaña; baja a cumplir la quincena de trabajo, obligado por su calidad de mozo colono.

Gua Zaca, como se le llama familiarmente, es el colono más viejo de Santa Marta. Los Xol –sus hijos y nietos– son numerosos; todos trabajan en la finca con indiferencia atávica, despreocupados y sumisos, vegetando, al igual que los caballos y los bueyes; hasta el mayor de los bisnietos va al corte de café –precediendo fila silenciosa de indios–, con un machete casi de su porte bajo el trazo y un camisón de manta sucio y raído, por única indumentaria.

Gua Zaca vive, como la mayoría de los indígenas que huyen de la proximidad de los poblados, en plena montaña...

Un lunes cada mes baja con el alba. En su matate de maguey lleva pixtones y chile en pasa que le servirán de alimento.»

De la hermosa joven indígena q'uekchí' (1961: 154):

«La Tumin Tipol, vendía sus vituallas junto a las indias jóvenes y alegres. Sus enaguas hacían senos cálidos entre sus piernas recogidas. La osadía del pecho erecto abultaba el güipil de figuras caprichosas donde el gualda y el violeta pujaban en vistosidad. Se encendía de ardientes vitalidades su rostro moreno, codiciable como fruto maduro.

Tenía la mirada de ojos rasgados esa timidez de los animales montaraces; alguna vez, como distraída, chocaba con la mía; esa expresión ya otras veces la

había visto, cuando en las montañas de mercado bajaba de la montaña a vender sus mercancía. Caminaba en la fila formada por un grupo de indias. Todas pasaban frente a mí con la vista fija en los talones de la que precedía.»

Especial lugar dedicaría a la belleza femenina indígena, utilizada como inspiración en «La Chusita», la protagonista femenina de su legendaria novela (1943: 170 y 171):

«Era ella simple y mansa como cervatilla domesticada. Su amor se alimentaba de esa fácil y total sumisión de los seres sencillos y humildes.»

«... la veía moler, sus redondos brazos desnudos, las pantorrillas rollizas descubiertas por la enagua al inclinarse sobre la piedra en el rítmico vaivén de la tarea. Se movía también sus caderas anchas y, bajo el huipil, indiscreto el escote, oscilaban los senos...»

Por su parte su madre, Adelina, orientó su sentido de observación y el amor por el medio, así como le inició en los rudimentos de la lectura y la escritura cuando nuestro biografiado contaba entre cuatro años de edad. Fue una mujer hacendosa, amorosa y estricta que (1943: 14 y 15):

«... quería a su marido con cariño distante y respetuoso; se mantenía ajena a sus asuntos agrícolas, a sus negocios, a todo lo que rebasara el círculo reducido y pobre de su intimidad conyugal. Se refugiaba en la cocina ahumada, llena de cacharros en desorden,...»

«Así vivía..., ejercitando su bondad en todos los seres que la rodeaban; hombres, mujeres, niños, perros, gatos; todos los animalillos de la creación tenían en ella una aliada porque los amaba con la sencillez de San Francisco o de San Antón.»

Ella percibió la singular inteligencia que Rosendo demostró. Siempre soñó con ofrecerle una educación mejor de la que Cobán podría darle. Deseaba vivir en la ciudad de Guatemala y hacer de su hijo un profesional. Este sueño lo trasladó Rosendo en su novela, pero en boca del padre del protagonista (1943: 16):

«A medida que Ramiro Crecía, el padre subía la magnitud de los proyectos sobre su porvenir. Pareciera que el acontecimiento, por largamente esperado, causara en él peligrosos desquiciamientos en su habitual manera de pensar y de sentir. No deseaba ya para su hijo la vida remansada, anodina pero noble, que él había llevado. Deseos que rompían con la recta tradición familiar comenzaron confusamente a invadirle, a posesionarse de su espíritu, sin que en su sencillez, libre de abstracciones, pudiera apreciarlos en todos su alcances.»

Sin saberlo, este añorado sueño se vería hecho realidad años más tarde, pero bajo condiciones indeseables. Nos dice Haeussler Yela (1983: 1464) que:

«Rosendo Santa Cruz comenzó también a descifrar, junto con la revelación contemplativa del hombre y la naturaleza, el misterio de la palabra escrita. Jugaba con las letras del alfabeto tal como se entretenía con las flores y las frutas silvestres o con las pintadas güijas del río, aprendió a leer en el regazo de su madre, su primera maestra, suave y fina.»

«Contaba con apenas cuatro años de edad cuando ya el alfabeto le había revelado el secreto inicial de su escala infinita...»

Continúa Haeussler Yela (1983: 1464) indicando que ingresó a la escuela pública de Cobán bajo la dirección del profesor Edelberto Torres y Guadalupe Sánchez hacia 1924 y 1925, opinión compartida por su hermano. Dicho suceso es relatado por el mismo Rosendo así (1943: 16):

«... era agreste y duro como un brote de escobillo y habría ya aprendido con grandes dificultades las primeras letras en la escuela de Cobán,...»

Para aquel entonces el hermano menor de don Carlos Santa Cruz, José, había concluido satisfactoriamente sus estudios de derecho y retornó a Cobán donde alcanzó un puesto honorable en la sociedad y que confirma Quiñónez (1929: 316).

En 1925 la salud pulmonar de su padre se vio mermada, por lo que hubo de abandonar la escuela. Toda la familia Santa Cruz Noriega se trasladó a la ciudad capital por recomendación médica, en búsqueda de un lugar menos húmedo.

Las fincas quedaron en manos del tío José, quien esporádicamente envió ayuda a su hermano Carlos; en palabras de José Santacruz (1997: 1):

«El tío José se quejaba de lo mal que estaba el negocio y que por ello limitaba la ayuda, pero, lo que si nunca nos faltó fue café. Costaladas nos enviaba a casa.»

Aquel viaje obligado y repentino quedó eternamente grabado en la mente de Rosendo. Seguramente lo hirió de tal manera que nunca pudo sobreponerse en su totalidad. Parte de él quedó allá, en las orillas del Polochic (1943: 19 y 20):

«... veía los preparativos asueñado y ausente. Pero, luego le fué [sic] invadiendo esa emoción casi dolorosa de las partidas. Procuraba no reparar en la importancia del viaje, que iba a poner distancias, entonces fabulosas, entre él y

todo lo que hasta el momento había sido elemento consubstancial fe su existencia.»

«Vagamente iba pensando [...] en el sesgo que tomaba su vida. Era muy niño aún y demasiado lleno de esencia rural para poder razonar, o al menos captar las proyecciones de este viaje, que lo arrancaban bruscamente de su medio y que tenía, por tanto, la misma trascendencia del que emprende cualquier muchacho provinciano en la busca de climas más propicios a su desarrollo moral o intelectual...»

«...casa antigua, de tejado saledizo, que databa del tiempo de los oidores. Era imponente la mansión; tenía ancho portón adornado con gruesos clavos de bronce, balcones de hierro caprichosamente forjado, y llamador simulando la cabeza de un león, colocado bien alto para que pudieran usarlo los jinetes sin apearse del caballo. El zaguán daba a un amplio patio embaldosado con arriates donde medraban dos naranjos y una pobre enredadera apoyada contra las ventanas del comedor. La impresionó fuertemente.... la casa, que tenía algo de olor húmedo y untuoso de las sacristías.»

«Su cuarto era una pequeña habitación del segundo patio, encalada, cubierto el techo con un cielo raso agujereado. Tenía una ventana protegida por gruesas rejas, pequeña como la de una celda. Desde allí se veía la pila y se oía insistentemente el suave caer el chorrito de agua potable sobre un búcaro desportillado.»

Nos cuenta Adelina Noriega (1963: 5 y 6) que inscribió a Rosendo en el colegio para varones “La Juventud”⁷, fundado y dirigido por el profesor Leonidas Mencos⁸. Acá cursó el 5° y 6° grados del nivel primario.

En 1926 cernieronse cual plaga egipcia sobre la familia Santa Cruz, desdichas que vinieron a sumarse a las ya existentes en el corazón nostálgico de nuestro escritor.

La mala salud de su padre fue en detrimento, y falleció desangrándose por la nariz (1943: 250 y 251):

«En la alcoba se quedó, gimiente, arrebatado, el llanto de las mujeres, mezclado al rumor de las plegarias...»

«– ¡Qué desgracia más imprevista!–dijo el padre García.»

«Siguió el silencio, obstinado, duro...»

« ¡Qué desgracia tan irreparable! –repitió el padre García.»

«Siguió el silencio, obstinado, duro...»

⁷ Villacorta (1926: 187) indica este establecimiento se localizaba en la 5ª calle Oriente, Número 23

⁸ Según J. Quiñónez (1927: 241) disiente de Villacorta en el número de la casa, indicando que era 27.

Ese mismo año falleció el tío Arturo, tras larga vida en la demencia, producto de la tortura psicológica recibida casi 25 años atrás. Con pocos meses de diferencia, su hermana Zoila también falleció a consecuencia de la tuberculosis. Tres vidas en un año.

La tuberculosis se convirtió en una eterna niebla terrible que oscureció la vida de Rosendo. La vio actuar, conoció su poder y la pintó precisa y cruel; casi predijo su muerte con un realismo difícil de igualar (1961: 74-77):

«En verdad, el hijo crecía, se hacía hombre; pero era a forjas de constancia de la vida que se aferraba a su naturaleza menguada... Crecía sin engrosar, desgarrado y paliducho.»

«El tiempo corría. Seguía su marcha implacable y ciega. El hijo seguía delgado, el pecho hundido, donde persistía una tos seca, terca.»

«Pero aquella tos seca que atormentaba al muchacho tornábase cada día más pertinaz, reacia a menjurjes y bebedizos aconsejados por la medicina casera.»

«El médico auscultó y su diagnóstico fue serio.»

«El mal, reacio, sigue aferrándose a la naturaleza pobre. El cuerpo del muchacho se modela en el lecho, bajo las sábanas que pulen aristas, como una estatua yacente...»

«El hijo empeoraba, cada vez más grave. La sangre salía de la boca a cada acceso de tos en grumos casi negros... Y sucedió lo inevitable. Lo esperado de tiempo atrás.»

A sus breves diez años la vida le mostraba su rostro hosco. El rostro que él sabía que existía pero que siempre procuró evitar (1961: 81):

«El siguió en su tormento íntimo. Recordó –deseándola nuevamente con torturante fuerza– su antigua vida, su sencilla tranquilidad, de modestas aspiraciones colmadas, cuando las cosas todas le mostraban su rostro bueno... Siguió pensando en su actual existencia, ajeno a todo lo que le rodeaba...»

Para sortear las dificultades económicas, los niños Santa Cruz Noriega (Rosendo, Buenaventura, Blanca y José) recibieron el apoyo de su abuelo materno, José María Noriega, quien gracias a su labor como ganadero hizo frente a la crisis del café.

Entre tantas dificultades propias de la época y la situación familiar carente de la presencia paterna, doña Adelina vio con satisfacción cómo su hijo Rosendo concluía el nivel primario en 1927 cuando contaba con escasos diez años (1961: 74 y 75):

«Y tenía fé [sic] en su hijo. Sí, en el varón, el destinado a ser báculo de viudeces desvalidas.»

«...la madre se complacía en hablar del hijo y de las esperanzas en él cifradas.»

«Obtenía elogiosas referencias de los maestros: “el muchacho promete, tiene talentos...”»

« “Este hijo –se decía– llegará lejos”. Y agradecía al cielo tanta gracia.»

A pesar de la estrechez económica y la soledad imperante en el hogar, doña Adelina siguió luchando por su sueño y logró, en 1929, inscribir a Rosendo en el Instituto Central para Varones donde continuó los estudios del nivel medio. Fue acá donde las huellas del desarrollo imprimieron en Rosendo mucho de su futura personalidad (1943: 29):

«Entró luego al Instituto. Allí le sorprendió la adolescencia. Adolescencia precoz, con todas las reacciones orgánicas y psíquicas que dan sentido cardinal a la palabra. Su primera manifestación fué [sic] de nostalgia por la tierra que le vió [sic] nacer. Se encerraba, entonces, en ásperos aislamientos y le invadían deseos angustiosos de llorar al recuerdo de sus padres, los campos floridos y las mañanas diáfanas de su suelo natal empapado en el verde suntuoso de su naturaleza exuberante. Escribía largas cartas [...], traduciendo ese estado trágico del hombre que se llama adolescencia, cuando se vive el momento crucial de las transformaciones fatales e imprevistas.»

Obtuvo el diploma de bachiller en Ciencias y Letras en 1934. Relata Adelina Noriega que (1963: 6):

«En el concurso de tesis organizado por acuerdo gubernativo emitido el 17 de abril de 1933, ganó Mención Honorífica por su trabajo titulada El sufragio...»

Este hecho es de singular importancia, si tomamos en cuenta que dichos temas de investigación eran mal vistos por la administración presidencial imperante.

Toda su vida estudiantil, en el instituto y la universidad fue superior a la escala del promedio, no sólo en tiempo sino en calidad. Esto aparentemente es la antítesis del personaje central de su novela; y digo aparente porque, según su hermano José (1997:1), Rosendo llevó también una vida bohemia intensa pero bastante desconocida, de ahí que sus escritos puedan ser una veta para estudios psicoanalíticos de su personalidad.

Cumplió satisfactoriamente y con orgullo sus estudios en el Instituto Central para Varones; Rosendo pinta al personaje principal de su novela en la misma edad, pero de manera opuesta, cual visión a través de un espejo (1943: 30 y 31):

«... su fuerte naturaleza se sobrepuso pronto a estos desquiciamientos espirituales, para dejar paso a las exigencias de su sexo en forma impulsiva, torrentosa. En esos tiempos inició con otros compañeros el escalamiento nocturno de los muros del plantel, para correr pecaminosas aventuras por los suburbios donde se esconden los amores mercenarios... Realizó experiencias prematuras en los fondines y más de una vez necesitó de ayuda para saltar las paredes del Instituto, porque regresaba ebrio. Una fuerza imperiosa y tirana le empujaba a buscar expansión y desfogue de su energía, revelada de pronto con singular potencia, en todo aquello que estuviera marcado con el sello de lo prohibido. Acentuóse su viejo espíritu de indisciplina y su honda curiosidad por conocer los recursos de que se vale el hombre para “sentir” la vida. Por eso, a los veinte años, Ramiro Montenegro, salido a tragos amargos del Instituto con su diploma de bachiller, era hombre que conocía la vida con sus zonas más superficiales y groseras. Las mujeres fáciles de Guatemala y los lugares donde se pueden encontrar diversiones de moralidad más o menos dudosa le eran familiares.»

¿Es una descripción de sus aventuras secretas? ¿Traslada al papel una fantasía que quiso realizar de joven y nunca pudo o no se atrevió? ¿Recopila los actos prohibidos de sus compañeros de estudio? Nadie lo sabe con exactitud.

Su inclinación por las humanidades lo llevó a inscribirse en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos, localizada en la 9ª avenida y 10ª calle de la zona 1, justo a un costado del Instituto Central para Varones. Acá tuvo por compañeros a Óscar Castillo Barrios y Constantino Vásquez. Su vida universitaria fue intensa en diversos campos. Se entregó con amor y dedicación a sus estudios, los que completó antes del tiempo promedio.

También esta etapa de su vida es posible estudiarla bifocalmente, pues el personaje de su novela vuelve a tener en apariencia digresiones similares a la descrita en la etapa de adolescente (1943: 30 y 31):

«Ingresó a la Escuela de Derecho, porque eso le pareció más divertido y más lleno de “espíritu” estudiantil. Aprobó algunos cursos, aquellos que no planteaban problemas de carácter abstracto; porque su mentalidad no se avenía bien a teorías o definiciones donde lo real y tangible daba paso a la disquisición

filosófica, a la búsqueda de la esencia generadora de las causas y los efectos, a lo “especulativo”, como se decía.»

Las limitaciones económicas lo obligaron a que simultáneamente a su ingreso a la universidad, a los 18 años de edad iniciara su labor como reportero de *Nuestro Diario*⁹ dirigido por el afamado Federico Hernández de León. Acá, los sabios consejos de Baltasar Morales, Gustavo Peralta y otros le facilitaron su labor periodística.

En 1936 inició su trabajo como redactor en el *Diario de Centro América*, dirigido por Víctor Miguel Díaz. Este trabajo le ofreció la oportunidad de ampliar sus conocimientos y aptitudes, así como expresar el torrente creativo encerrado en su ser. De esta época corresponden sus primeros escritos en forma de poemas.

Con el correr del tiempo cambió y se dedicó a la prosa.

Rosendo escribió años después (1961:69):

«¡Ah, mis viejos papeles tan queridos!»

«...Así rompí versos tristes y cuentos atormentados, que habían sido gratos a mi espíritu en las grandes horas de la flaqueza y de la angustia... Rompí también recortes de periódicos con mi nombre al pie, los cuales en horas bullentes de su juventud, me habían valido frases cálidas y generosas: “Bravo muchacho... Siga por esa ruta, ¡usted triunfará!” Cómo río ahora al recordarlas – ¡con cuánta justicia!—...»

En 1938, la Tipografía Nacional editó su primera colección de once cuentos titulados *Tierras de lumbre*. Hermoso rosario de descripciones extraídas de las vivencias verapacenses. Con respecto de dicha obra dice Angelina Acuña (1961: 7):

«La aparición de Tierras de lumbre fue saludada con unánime aplauso por escritores y poetas de vanguardia, quienes se orientaban, en aquella época, por los difíciles derroteros de la literatura criolla e indigenista, buscando la expresión vernácula capaz de definir la fisonomía característica de nuestro propio mundo, de tan suntuosos escenarios e inagotables fuentes inspirativas, de tan misteriosas presencias, de tan variados y profundos matices anímicos.»

La vida parecía al fin sonreírle. En 1942 la Tipografía Nacional¹⁰ publicó las 280 páginas de *Cuando cae la noche*, su única novela, la que había escrito cinco años atrás,

⁹ J. de Carlos Núñez, quien lo conoció y trabajó en dicho periódico, indica que tenía 16 años.

¹⁰ Impreso número 1026.

según nos lo indica la *Historia General de Guatemala* (1993:518). En opinión de Seymour Menton (1985: 332-334):

«Tiene esta obra una trama principal apoyada por una acción secundaria y un protagonista que mantiene su papel a través de toda la novela.»

«El tema principal es la ruina de los finqueros guatemaltecos frente a la prosperidad de los inmigrantes alemanes. Antecedentes de esta tragedia se encuentran en *El solar de los Gonzagas de Carlos Wyld Ospina* y en *El Tigre y La Tempestad de Flavio Herrera*. Monteforte explotó el mismo tema más tarde en *Entre la piedra y la cruz*.»

«...Cuando cae la noche queda como una de las primeras novelas criollistas de Guatemala que podría definirse como tal.»

«La obra de Rosendo Santa Cruz sirvió de precursora a las novelas bien estructuradas de Mario Monteforte Toledo, que constituyen una excepción en la novelística guatemalteca.»

Con dicha obra obtuvo en diciembre de 1943 el primer puesto en la selección guatemalteca del II Concurso Literario Panamericano, organizado por la Unión Panamericana (que en 1948 se transformaría en la Organización de Estados Americanos) y la Editorial Farrar & Rinehart¹¹ de Nueva York. Era uno de los premios más afamados de la época.

Ese mismo año dirigió la revista *Victoria*, de muy corta duración.

En 1944, nuevamente la fatalidad dejó caer su velo en la vida de Rosendo. Recibió con indescriptible dolor la noticia de la muerte de su amigo Julio Fonseca Corleto, a la sazón jefe de redacción del *Diario de Centro América*. Con este deceso, Rosendo pasó a ocupar dicha jefatura.

Para el primer centenario de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Carlos, los estudiantes de Ciencias Jurídicas y Sociales se organizaron para participar en este acontecimiento. Fue así como ocupó el puesto de segundo vocal y jefe de redacción de la revista universitaria *Studium*. Fue colaborador de *El Imparcial*, *Nuestro Diario* y las revistas *Sendero* y *Trópico*.

¹¹ Farrar & Rinehart es una compañía editorial fundada en 1929 por John Chipman Farrar, Stanley M. Rinehart y Frederick R. Rinehart. En 1946 la compañía cambió de nombre por el de Rinehart & Company.

Angelina Acuña indicó respecto de su última obra (*Ramón Gallardo y otros cuentos*¹²) en el prólogo a la segunda edición de los cuentos de Rosendo, que (1961: 9):

«Ramón Gallardo y otros cuentos fue el último mensaje que nos legó la pluma juvenil de Rosendo Santa Cruz. Alentados por el reciente triunfo de su novela, un año más tarde [1944] salía de las prensas aquel manojito de cuentos, captados en el oriente guatemalteco...»

Unos años antes, en julio de 1940, Rosendo había obtenido el primer lugar en el Concurso Literario de la Feria Departamental de Cobán, con el cuento “La caza del tigre” y que incluyó en *Ramón Gallardo y otros cuentos*. Adelina Noriega nos cuenta que (1963: 7) dicho cuento mereció:

«... el honor de ser aconsejado por el Ministerio de Educación Pública, como lectura en los Establecimientos de Post-Primaria en la clase de lenguaje del 2º año.»

El 15 de marzo de 1943 la ciudad de Guatemala organizó una fiesta artística y literaria, cuyo comité encargado estuvo formado por Miguel Ángel Asturias y Alberto Velásquez, con representantes de diferentes medios de comunicación, entre ellos José Valle y Rosendo Santa Cruz Noriega. Entre otras, se presentó en el teatro Capitol, la obra *Rosita la soltera* del escritor español Federico García Lorca con el debut de la actriz mexicana María Teresa Montoya.

Su estado de salud fue en avanzado detrimento. Los consejos de su médico y otras personas le recomendaron trasladarse a un clima más frío y menos húmedo que el de la capital. Solicitó su traslado como corresponsal a la ciudad de Quetzaltenango hacia noviembre de 1944, donde vivió en una pequeña habitación alquilada.

Su mal empeoró. Los vecinos que antes lo visitaban continuamente, le dejaron solo al enterarse que padecía de tuberculosis.

Al saberlo su madre, inmediatamente se trasladó para cuidarlo.

Por fin, tras un angustioso padecimiento rogó al Creador (1961: 81):

«—Señor, quiero tranquilidad... quiero paz...»

¹² Haeussler Yela indica que: «Dicha obra la presentó al IV Concurso Literario Centro Americano organizado por el Comité Central de la Feria Nacional de 1941. Aunque dicha obra no obtuvo premio, si recibió un reconocimiento como consta en el Acta N° 2 del Jurado, punto 7.» Este dato difiere en cuanto al año de premiación y el de edición del libro.

Falleció en la ciudad de Quetzaltenango a las 13:00 horas del 25 de julio de 1945. Apenas tenía 30 años.¹³

Al saber de su muerte, el presidente de la República, Juan José Arévalo Bermejo, ordenó el traslado de sus restos a la ciudad capital esa misma noche, siendo sepultado al siguiente día en el Cementerio General, muy cerca del mausoleo del general Justo Rufino Barrios.

Carlos y Núñez (1944) informa que:

«Tenía en preparación otras dos obras más, póstumas e inéditas, una que versaba sobre tópicos de la última revolución del 20 de Octubre y la otra dedicada a su abuelo Rosendo Santacruz... »

Dos años después, el Comité de la Feria de Cobán acordó crear el «Concurso Literario de cuentos regionales Rosendo Santa Cruz», que más tarde amplió su premiación a toda creación literaria.

Por su parte la municipalidad de Jutiapa, bautizó su parque central con el nombre de este insigne escritor guatemalteco.

En 1961 la Universidad de San Carlos de Guatemala solicitó a la familia Santa Cruz la autorización para reunir en un solo volumen sus dos colecciones de cuentos.

En 1963, Adelina Noriega (su madre) publicó un folletito con su biografía, donde además de retazos de la vida de su hijo, reunió varias opiniones que connotados escritores hicieron a la obra de Rosendo. Según indica en una parte de sus memorias, doña Adelina era buscada continuamente por estudiantes del nivel básico, quienes como parte de tareas escolares investigaban la vida de este escritor. Aparentemente era un escritor conocido y consultado. Es en este folleto donde Adelina Noriega no puede dejar de listar algunos de los mejores amigos de su hijo; son ellos: los licenciados Rafael Zea Ruano, Óscar Barrios Castillo, Carlos García Mendoza, Constantino Duarte Villela, Guillermo y Francisco Fonseca Penedo, Julio César y Mario Méndez Montenegro, Carlos García Bauer, Roberto Barillas Izaguirre, y José Luis Bocaletti; los médicos César Meza, Raúl Maza y Julio Fonseca; y los profesores Rafael Arévalo Morales y Roberto Mejía Leonardo.

En 1988 el Ministerio de Cultura y Deportes reimprimió dos versiones facsimilares de la novela *Cuando cae la noche*¹⁴.

¹³ Seymour Menton opina que R. Santa Cruz nació en 1915 y murió en 1956.

¹⁴ Según comentario de José Santa Cruz, dicha edición no contó nunca con la aprobación de los herederos (t: 1977)

El 9 de abril de 1990 la Dirección General de Correos emitió un sello postal con la efigie de Rosendo Santa Cruz, perteneciente a la colección «Escritores, poetas e historiadores nacionales».

Una artística segunda edición de *Ramón Gallardo y otros cuentos* salieron de las prensas de Tipografía Nacional en 2001, iniciando con ello la colección “Libros Duendes”.

III. MARCO TEÓRICO

A. La novedosa cultura antigua llamada Mestiza

Desde el río Grande hasta los confines de la Patagonia, entre los siglos XV y XX, se produjo un contacto e influencia recíproca entre cuatro grandes raíces culturales, cada una de las cuales era además el resultado de prisma cromático de mezclas mucho más antiguas. Ellas dieron nacimiento y desarrollo a las culturas criollas hispanoamericanas. Este proceso fue caótico, jalonado por episodios y estados relativamente benignos y constituye el gran *paideuma*¹⁵ de los casi trescientos cincuenta millones de personas que habitan Latinoamérica, subdivididos además en un mosaico de subtipos.

Así, la mayoría serán grupos con predominio indoibérico; habrá otros con tendencias más marcadas hacia lo afroamericano; otros, cuya raíz europea no es ibérica sino francesa, inglesa u holandesa, como en las Guyanas, algunas Antillas o las costas del Caribe; y hasta existirán grupos chino-americanos en la costa del Pacífico e hindú-americanos en la isla de Trinidad. Un análisis sociológico y antropológico más profundo puede diagnosticar ramificaciones en subtipos más finos. En fecha mucho más reciente se han agregado a la mezcla, raíces cosmopolitas.

Las expresiones **criollo** en español, **crioulo** en portugués, **créole**, en francés, fueron usadas inicialmente para nombrar a los europeos nacidos y criados en América, como sinónimo del adjetivo **indiano**, aunque éste último se reservó generalmente para españoles que retornaban a la madre patria desde América (frecuentemente enriquecidos).

Ilustran mejor lo dicho anteriormente, las palabras del Inca Gracilaso de la Vega expresadas en sus *Comentarios Reales*¹⁶ (2005: 98):

¹⁵ *Paideuma*: sinónimo de mentalidad, alma, carácter, identidad, forma de ser, civilización, *ethos* o *Gestalt* de unas comunidades que la distinguen de otras. Aquí se utiliza en contraposición a *Bildung*, para definir todo lo bueno y todo lo malo que cree, siente, piensa y hace un grupo humano. El término fue acuñado por Leo Frobenius (1927) y aplicado originalmente al campo de la educación. Proviene del griego παιδευμα que significa “aprendizaje”, “conocimiento”, “saber”, “ciencia”.

¹⁶ *Comentarios reales de los Incas*, primera parte, libro IX, capítulo XXI.

«A los hijos de español y de española nacidos allá dicen criollos o criollas por decir que son nacidos en Indias. Es nombre que lo inventaron los negros (...) Quiere decir entre ellos negro nacido en Indias, inventáronlos para diferenciar los que van de acá, nacidos en Guinea, de los que nacen allá porque se tienen por más honrados y de más calidad por haber nacido en la patria que no sus hijos porque nacieron en la ajena, y los padres se ofenden si les llaman criollos. Los españoles, por la semejanza, han introducido este nombre en su lenguaje para nombrar los nacidos allá. De manera que al español y al guineo nacidos allá les llaman criollos o criollas.»

Ya entrado el siglo XIX, durante la guerra de Independencia, la palabra *criollo* se aplicó principalmente a esta primera acepción, que marcaba muy claramente la división entre españoles peninsulares y españoles de la Indias (los criollos), grupo que venía creciendo desde la conquista y la colonización.

Pero con el correr del tiempo, la imparable infiltración sanguínea y elementos culturales aborígenes y africanos en grupos de la más rancia estirpe caucásica, se hizo evidente. Fue entonces cuando la palabra *criollo* se extendió a todas las manifestaciones híbridas de los pueblos y culturas de Latinoamérica

B. Narrativa criollista hispanoamericana

En las tres (incluso cuatro) primeras décadas del siglo XX, una nueva corriente literaria se afianzó en Hispanoamérica, durante la cual los escritores mostraron una definida posición nacionalista en todas las manifestaciones artísticas e igualmente una conciencia literaria madura. Su americanismo se manifestó además en cuanto a su desentendimiento del peso de las tradiciones europeas y se centraron en América. Esta corriente pertenecía a ese rosario de “ismos” del vanguardismo literario europeo de los locos años veinte.

A diferencia de los americanistas del período romántico (como Echeverría y otros) y los indianistas de esa misma época (Zorrilla de San Martín, por ejemplo), estos escritores pusieron su objetivo en el paisaje antes que en los individuos. Por esto son principalmente descriptivos. Además, los personajes de sus obras (especialmente en las novelas, donde hay oportunidad de profundizar más) son por lo común víctimas de esa naturaleza americana, brutal, inhóspita y grandiosa.

En general, son excelentes artistas que dominan la técnica de la novela, el relato o el cuento, ya maduro por esos años en Hispanoamérica, luego de la maestría literaria revelada y vivida en las obras de poetas y prosistas del Modernismo. Continúan con esa tradición de hacer verdadero arte escrito, pero con contenidos nacionales, antes que los cosmopolitas preferidos por sus predecesores.

El lenguaje de esta narrativa procede del Modernismo y revela la preocupación estética de una generación de escritores dedicados a documentarse con ritmo poético las estampas impresionistas del paisaje, al cual suman el vocabulario y los niveles lingüísticos populares. Conocen a fondo los regionalismos del vocabulario sintáctico, que usan sin prejuicio en sus obras. Los diálogos se caracterizan por la fidelidad a las hablas locales.

En la novela y el cuento predomina lo descriptivo sobre lo psicológico, aunque se observa que conocen a fondo la psicología de los habitantes de dichas regiones, a quienes presentan con exageraciones o idealizaciones irreales. La realidad refleja la problemática social.

La mayoría de los estudiosos han dado en llamar «Criollismo», pero hay otros que prefieren el término «Regionalismo», tal el caso de Veiravé, quien define muy didácticamente el concepto de regionalidad como (1976:291):

«...el ámbito cerrado en el cual la naturaleza aparece como símbolo de fuerzas telúricas que determinan el carácter del hombre americano.»

1. Características generales del regionalismo hispanoamericano

Hay que definir claramente que Regionalismo es esa gran corriente literaria presente en la novela y el cuento hispanoamericano de inicios del siglo XX, en la cual el elemento central de su temática es la relación hombre-naturaleza.

La conciencia de los intelectuales americanos se vio fuertemente modificada a causa de tres acontecimientos históricos. Dichos sucesos los insertaron en un nuevo esquema sociopolítico; estos son, en su orden cronológico: la Revolución Mexicana (1910-1917), la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Revolución Rusa (1917), todo en un período no mayor de 18 años.

El ascenso de las clases proletarias, las posibilidades de la industrialización, las reformas sociales, la marginalidad de grandes sectores humanos postergados y el latifundismo económico (que tanto afecta a sectores de la dispersa población rural),

constituyeron la base ideológica de los pueblos que lucharon por su afirmación en el mundo contemporáneo. Como consecuencia los narradores elaboraron obras más perfeccionadas desde el punto de vista técnico y de mayor validez universal en cuanto se afincan en la regionalidad peculiar de la naturaleza y el hombre americanos. El Regionalismo se constituye así en un testimonio en el cual se exponen, mediante personajes ficticios, los problemas políticos, económicos y sociales.

Es a partir de este regionalismo cuando especialmente la novela queda unida a la realidad hispanoamericana y, como género, dejó de ser un elemento de mero entretenimiento o solaz para convertirse en un cuadro representativo de las raíces que unen al hombre criollo con su tierra. Nace, o se afirma, de esta manera una narrativa en donde el espacio geográfico constituye el centro del mundo narrado.

La diversidad de obras y autores permite no obstante una clasificación general de la narrativa criollista o regionalista que presentan (en el avance del siglo) distintos aspectos temáticos. Circunscribiéndose únicamente al ámbito de la novela (que bien sirve de referencia didáctica), Alfredo Veiravé (1976:292) propone una clasificación muy comprensible y acertada:

- Novela realista de matices naturalistas
- Novela de evocaciones infantiles
- Novela psicológica
- Novela netamente regionalista o de la tierra (telúrica)
- Novela criolla
- Novela indigenista
- Novela de la Revolución Mexicana

2. Temas y formas de la narrativa regionalista

En el regionalismo la narrativa hispanoamericana incorpora una temática que representaba una doble realidad significativa: por un lado la del hombre (el gaucho, el llanero, el montañés, el indio) y la de la naturaleza (la pampa, el llano, la selva, la montaña, la zona de los grandes ríos).

En comparación con la novela europea, la americana presenta una diferencia fundamental: el predominio del ambiente rural y los personajes que se ubican en contacto directo con la tierra que representan. Tomando como punto de partida la preocupación social de los narradores, la novela y el cuento comienzan a liberarse de modelos extranjeros y dan un primer paso a la revelación de un mundo propio, muy particular, singular y nuevo. Es así como la temática del regionalismo ofrece una historia en profundidad de la problemática social del hombre americano que nunca había sido retratado tan vívidamente.

A pesar de su “liberación”, la narrativa regionalista respondió a las reglas dictadas por la novela tradicional: relatos lineales y al tiempo cronológico, con participación de un narrador absoluto que expone, además de la exposición de sus preocupaciones ideológicas.

La narrativa regionalista (especialmente la novela), se caracteriza por ser “espacial”, por cuanto el mundo narrado se sitúa en espacios limitados (la región) y gravita entre una narrativa de época (tiempo actual), así como una narrativa de sociedad (grupos sociales definidos, en especial los grupos sociales rurales, mas no los únicos).

C. Narrativa criollista guatemalteca

A mediados de la década de 1920, la literatura guatemalteca recibió de Hispanoamérica dos grandes corrientes con características muy similares en todo el continente. Por un lado tenemos la profundización de lo nacional (de la tierra), que se manifestó claramente en el criollismo; y por la otra corriente dirigida hacia la experimentación en el uso del lenguaje, buscando y creando nuevas formas verbales propias de lo que hiciera Huidobro con el creacionismo, el ultraismo español y el estridentismo mexicano.

Las dos corrientes se fusionaron en el país en una sola, recibiendo acá el nombre de criollismo, con particularidades muy propias

Tras el desarrollo y auge del Modernismo en Hispanoamérica, este criollismo apareció en Guatemala hacia 1924, cuando Carlos Wyld Ospina publicó *El solar de los Gonzagas*. Al respecto dice Seymour Menton (1985: 177-178):

«...parecido hasta en el título a Reinaldo Solar de Gallegos, presenta la decadencia de una familia de alcurnia colonial y su necesidad de incorporarse a la nueva burguesía.»

«Escrita entre 1917 y 1919, esta novela denota una reacción contra el modernismo, pero al mismo tiempo, una vuelta al naturalismo. Así como los modernistas se rebelaron contra el materialismo antiestético de los naturalistas, la generación de Wyld Ospina no pudo aceptar la belleza artificial de los modernistas.»

«En su preocupación por crear el ambiente propio, Wyld Ospina comienza a reparar en los elementos netamente guatemaltecos. Alejandro y los contertulios dan un paseo en automóvil a Ciudad Vieja, lo que da la oportunidad al autor para mencionar los volcanes, los pueblos indígenas, la marimba y las ruinas coloniales. Sin embargo, introduce estos temas con timidez y no pasan de ser motivos de adorno.»

Es por esa razón que marco 1924 como el año de inicio del movimiento criollista guatemalteco (el mismo año que José Eustasio Rivera publicó *La vorágine*); aunque no dudo que otros preferirán 1932, cuando Flavio Herrera publicó *El tigre*.

En realidad, como lo indica Lizardo Porres (1987: 19-20):

«...se impone el criollismo en la literatura guatemalteca, con sus propios elementos representativos como lo son, entre otros, el choque entre civilización y barbarie, temática nativa, estilo preciosista y la presencia del habla popular.»

La corriente criollista se siguió cosechando durante muchos años, mas por cuestiones didáctica he determinado 1944 como su cierre con la caída del régimen del dictador Jorge Ubico, cuyas consecuencias trajeron grandes cambios a nuestro País en todos los ámbitos, naturalmente entre ellos el literario. A partir de ese momento, el criollismo convivió algunos años más con las nuevas corrientes literarias que hicieron su aparición con gran fuerza, libertad y originalidad; ambiente que propició el Gobierno Revolucionario. Como referencia, Miguel Ángel Asturias publicó *El señor Presidente* en 1946 y dos años después lo haría Mario Monteforte con *Entre la piedra y la cruz*.

En palabras de Ma. Elena Mayén (1988: 7):

«En Guatemala, Carlos Wyld Ospina y Flavio Herrera son los primeros que tratan de despertar la sensibilidad social, la conciencia y la comprensión del indígena. Luego, Miguel Ángel Asturias logra penetrar la dimensión mitológica del indio, para darle permanencia en el espacio y en el tiempo. Mario Monteforte también hace énfasis en la injusticia y el abandono en que vive el indio en

algunas regiones de Guatemala. Por su parte, Adalberto Jiménez trata de incursionar en la psicología del indígena; Francisco Méndez se inspira en la sabia ingenuidad de un indígena, para destacar su misticismo y sus creencias contrapuestas a las del ladino.»

A Guatemala le hubiera sido imposible abstraerse de esta corriente, toda vez que su medio geográfico ofrecía precisamente el entorno tropical característico de las novelas regionalistas del momento, especialmente: *La vorágine* (1924), *Don Segundo Sombra* (1926) y *Doña Bárbara* (1930).

Además encontró ambientes políticos-sociales propicios para su cultivo y aceptación, luego que surgieran grandes fincas y haciendas. Se introdujeron algunos beneficios de la civilización en las lejanas regiones de la montaña, la selva y cualquier paraje remoto de nuestra nación, constituyendo una revolución en el campo socio-económico apoyado por la apertura de nuevas vías de transporte (puertos, carreteras, caminos, ferrocarriles, etc.) y de comunicación (telégrafos, teléfonos, prensa escrita y radio), lo que puso al alcance diversos recursos para la explotación (especialmente en la agricultura). Fue un renacimiento neo-romántico de la tierra como objeto de descripción y marco de acción, que agregó al personaje nativo (indígena, peón, agricultor ladino, mestizo pobre), como nunca antes se había planteado.

1. Generalidades, características y naturaleza

Cada vez que se habla las generalidades y características de una corriente literaria, se puede caer fácilmente en ser selectivo, pero ello obedece primordialmente a una razón didáctica. Por ello, las características descritas a continuación no son sino eso: generalidades. Las principales son:

a. Ambientes antagónicos

Varios estudiosos han resumido esta característica con el enunciado “enfrentamiento de civilización y barbarie”, resaltando el elemento “naturaleza” como la característica principal y casi única alrededor de la cual giran los temas y argumentos. Respecto de esa naturaleza en el criollismo (especialmente en la novela), dice Porras (1987: 18-19):

«... es el símbolo de la riqueza y de la fuerza del trópico; en ella se fusionan los elementos y características que ella vivifica como presencia de la ley divina, y del contraste: creación-destrucción ante el reto del hombre, quien lucha por someterla.»

«...está reflejada en el trópico, el sol, la fuerza de la montaña, la arrolladora pasión animal del monte, el peligro, el fuego de la selva que penetra como una corriente salvaje, impetuosa y avasalladora, donde los hombre se desintegran como gusanos y la naturaleza se cierra ante ellos implacablemente .»

Pero creo que dicho argumento es incompleto, pues no todas las obras reflejan una *batalla* entre esa Naturaleza y los otros; más bien lo que se desarrolla es una contraposición de dos realidades: una rural y una urbana, una culta y otra salvaje y primitiva, etc.

Así, los personajes representan dos realidades: un marco escénico predominantemente “natural” (selvático, montañés, rural, campesino, pobre) que representa a seres rudos, carentes de educación formal y hasta analfabetas, e intensamente pasionales, poseedores de valores que no comulgan precisamente con los practicados (o aceptados) en la ciudad “civilizada”. La otra realidad es la que viven los de la “civilización” (hombres y mujeres de las ciudades, con una formación académica convencional, cosmopolitas, viajeros, menos sinceros, dominantes, discriminadores de los otros y confiados en las ventajas de la tecnología).

Así pues, se puede encontrar desde la concepción criollista tradicional del enfrentamiento de la civilización y barbarie en diversidad de cuentos y novelas, donde el hombre civilizado (el patrón de la finca) sucumbe al instinto y al primitivismo que lo cautiva y lo hace desechar la mujer de su clase que lo aguarda, con su belleza, su educación y su cultura, en vano cuando se impone la libido. Verbigracia el cuento “Los aguaceros” de Balsells Rivera (2002: 165):

«José Luis tuvo que transigir con que no era culpa suya el haber olvidado por un rato a su novia. Era culpa de aquella comezón extraña que empezaba a devorarle los pies y las manos, como si estuviera enfermo del hígado.»

Pero también las situaciones antagónicas expuestas, donde la naturaleza “ecológica” (dirían los actuales defensores de la naturaleza), no es precisamente esa motivación; sino naturaleza del ser humano, naturaleza de la sociedad. Un ejemplo lo constituyen los cuentos “La derrota” de Santa Cruz Noriega o “Manuel Benites” de Balsells Rivera, y los cuadros de Samayoa Chinchilla en *Chapines de ayer*, de donde transcribo el fragmento siguiente del cuadro “El marimbero” (1996: 69), que al igual que los cuentos anteriores, no se produce un enfrentamiento, sino una contraposición de situaciones o naturalezas:

«Desde muy pequeño, Pedrito de la Cruz demostró que tenía vocación para la música. Nacido en Olinstepeque, de padres que por honrados “se habían quedado en las cuatro esquinas”, y no conforme con su suerte de niño pobre, huyó un día de su casa y marchó a Quetzaltenango, ciudad donde primero fue sirviente del Administrador de Rentas y luego aprendiz de sastre.»

b. Criollismo sinónimo de mestizaje

Es para los escritores de la generación del treinta que el criollismo adquiere las características presentadas al inicio de este capítulo, pues criollo se ha vuelto sinónimo de mestizaje físico y espiritual. Lo criollo en Guatemala es guatemalteco y por lo tanto muy diferente a lo que se escribe en España, por ejemplo. Tal es el caso, que dicha generación adopta un nombre muy autóctono, muy nacional, muy mestizo: Los Tepeus. Bien lo pinta Monteforte Toledo en su novela *Anaité* (citado por Echeverría 1968: 379):

« En la otra orilla relampagueaban algunas luces; eran las casas de los contratistas de Guatemala; otras leyes y otras autoridades, en un alarde de comodidad que respondía a los negocios ilícitos de aquellas latitudes.»

c. Uso del lenguaje popular

Se recurre a la incorporación del habla popular en sus personajes; gente del campo, gente pobre y analfabeta, indígenas o mestizos de oriente. Hay ejemplos singulares de giros, ocurrencias y frases pintorescas; muchas veces poblada de arcaísmos.

Hay una muestra de Carlos Wyld Ospina, en su cuento “La mala hembra” (1994: 77):

«– *Te habís metido, pícaro. Entrá pues; pero Dios te guarde si te propasás ansina. Ya sabés que no me asustan liones y contimás los ratones.*»

En esta generación, el lenguaje está muy basado en la tierra, esa tierra que quieren “pintar” y que requiere los matices más singulares que muchas veces carece la paleta de colores del castellano oficial. Lo ilustra muy bien Cifuentes (2003: 32):

«*Esto se refleja en los títulos de las obras: Los dedos en el barro, Romances de las tierras altas, Las barbas de don rafía, la cañada de los chocoyos, Sangre y oro en el barro, Lllamarada del bosque, El terruño, Madre tierra, Afiches del trópico, Sobre el surco abierto, De la cumbre al valle, Poemas de arcilla, Entre la piedra y la cruz, Jinayá, Carazamba, Mecapal, Personajes de l'aldeya, Cactos, Tierra nuestra, Donde la niña Hermilia, Nor Julián, Anaité,*»

d. La geografía guatemalteca como marco y situación física

El escenario de acción donde se mueven los personajes es relativamente fácil de identificar dentro de la geografía nacional. No importa que sea la finca, selva, bosque, montaña, volcán, río, pueblo, milpa, o incluso la ciudad; siempre el autor pintará con sutileza el fondo de sus acciones. Diversas regiones del País sirven para estos autores, no importa que sea el altiplano, la costa sur, la selva de la Sierra de las Minas o petenera, los áridos campos de oriente o las calles de la ciudad. Ahí se encontrará a ese mestizo que convive con sus hermanos más o menos diferentes.

Los siguientes son algunos ejemplos de ellos; Wyld Ospina en *El solar de los Gonzagas* (citado por Echeverría, 1968: 307) hace alusión al municipio de Ciudad Vieja; Rodríguez describiendo el antiguo ferrocarril de las Verapaces en *Jinayá* (1956: 5), Herrera una fiesta en una finca de la costa sur (1982: 49); y Balsells la región zacapaneca en su cuento “Manuel Benites” (2002: 197):

«El paseo en automóvil a Villa Vieja, anunciado por Fuentes, se efectuó el domingo siguiente por la mañana»

«El tren aquel iba transportando su esmirriada carga de Pancajché a Panzós como único saldo de la prosperidad de otros tiempos, cuando los rubios germanos concibieron aquella pequeña vía férrea para abrir las puertas de sus abruptas serranías de Alta Verapaz a la libertad del mar...»

«Fiesta titular de la finca costeña cuando la peonada alarga el ocio dominguero en una semana de holgorio que coincide con la alegría pascual. (...) La fiesta de Los Tamarindos allá en la boca costa donde las fincas se encaraman sudando de fiebre a las montañas con la ilusión del mar.»

«Los arenales medían kilómetros en aquella región del país. Era una tierra sedienta, como lecho de mares antiguos en que ya no quedara ni la vegetación ilusoria de los espejismos. Sólo los cactus crecían entre la arena de las piedras. Cactus redondos, aplastados encima de las piedras. Cactus irregulares y díscolos, que al menor descuido de los viajeros desgarraban las carnes resacas de sus cabalgaduras. Cactus erguidos en grupos de candelabros coloniales, que en el olvido del desierto se habían manchado de algún extraño cardenillo tropical. Y encima de esta plancha maldita, una atmósfera de plomo, dolorosa, encendida por altas soflamas de alcohol.»

e. Motivación: lo indígena y lo mestizo

Otra constante en estos autores es el uso de lo nacional como motivos de sus historias. Ya sea lo indígena, lo ladino y naturalmente lo mestizo. No importan las circunstancias (históricas, políticas y sociales), siempre y cuando sean guatemaltecas. No hay interés alguno en lo universal, aquello que va más allá de nuestras fronteras.

Fernando Cifuentes (2003: 34) identifica que las:

«Leyendas, costumbres estampas, tradiciones, personajes simples del imaginario popular, seres y lugares de la mitología maya-quiché y de otras regiones del país, fueron los motivos de muchas de las obras de los escritores de esta generación.»

Ejemplos abundan. Se puede decir que no hubo escritor que no utilizara al indígena como personaje de sus relatos. O en otros casos, al mestizo, que vino a complementar la diversidad étnica unificada en un segmento común. Lorand de Olazagasti hace un estudio muy interesante en su obra *El indio en*

la narrativa guatemalteca, que aunque escrito hace casi cuatro décadas, lo planteado hasta ese momento sigue teniendo validez y utilidad para que futuros investigadores continúen esa labor, con las obras escritas a partir de la década del setenta en Guatemala.

f. Postura no crítica ante el régimen gobernante de turno

Por último, y no por ello menos importante, esta generación se caracterizó por adoptar una posición no beligerante ante el régimen en el poder. Recordemos que fue una generación que vivió sus primeros años bajo la terrorífica sombra de Manuel Estrada Cabrera, *El señor Presidente*, que gobernó 22 años. Posteriormente vivieron escasos cuatro años de libertad bajo la administración de general Lázaro Chacón. La etapa de máxima producción literaria se estableció precisamente durante los 14 años del gobierno del general Jorge Ubico (1931 a 1944). Respecto a este último gobernante, Polo Sifontes (1991: 268) dice que:

«...tenía conocimientos más que medianos en muchas cosas, pero, asimismo, tenía lagunas de conocimientos que lo hacían ver con menosprecio a ciertas personas; de manera que sentía versión por los intelectuales, los periodistas y sobre todo por los poetas, porque los suponía a todos ellos bohemios y mal vivientes.»

2. Principales representantes

A finales de 1930, un grupo de quince jóvenes manifestaron su deseo de conformar una agrupación (Cifuentes, 2003: 18):

«Es la obra de los miembros principales de la asociación artística y literaria recién fundada bajo el nombre simbólico de Los Tepeus, entre quienes se cuentan prometedores elementos para formar una nueva e inquietante generación de escritores y poetas.»

El grupo se llegó a constituir en una generación que le dio nombre a una década de creación literaria, a pesar que muchos de ellos nunca se unieron.

En 1982, Juan Fernando Cifuentes publicó un interesante y profundo ensayo acerca de este grupo, el cual amplió en 2003. Este estudio me sirvió de base para hacer una breve relación de este tema, pero también corroboré una serie de

inexactitudes que valen la pena rectificar, así como el resto de la información contenida.

Pero no el Criollismo se siguió cosechando muchos años después que esta Generación dejara de escribir. Hubo otros escritores que continuaron con un estilo más o menos decadente e intentaron mantener viva esa temática, aunque con nuevos estilos y recursos más vanguardistas.

Cifuentes lista a ochenta escritores (todos agrupados por pertenecer a la misma Generación de Los Tepeus), a los cuales dedica unas cuantas líneas acerca de su vida, su obra y años de vida. El listado fue cotejado con lo escrito por Francisco Albizúrez Palma y Catalina Barrios y Barrios en su *Historia de la Literatura Guatemalteca* y el sitio en internet *Arte y literatura en Guatemala*, a cargo de Juan Carlos Escobedo. Cuando haya discrepancia en la información, se ha anotado al pie de la página. De por sí esta información constituye un tema apasionante y escasamente trabajado con profesionalismo, tanto por investigadores de la literatura guatemalteca como por historiadores.

Dado que este estudio no pretende ser un profundo estudio biográfico, me limitaré a indicar los nombres de los 95 escritores que pertenecieron a la Generación de Los Tepeus o que escribieron obras con carácter criollistas, además de los lugares y años de nacimiento y muerte, cuando haya sido posible verificarlo.

- Abascal Tejeda, Valentín (Siquinalá, Escuintla, 1906 - ¿?)
- Acuña de Castañeda, Angelina (Jutiapa, 1905 - 2006)¹⁷
- Arango, Luis Alfredo (Totonicapán, 1935 - ¿?)
- Arce y Valladares, Manuel José (Guatemala, 1907 – 1970)
- Arévalo, J. Gregorio (1903 – 1977)
- Arévalo Morales, Rafael (Guatemala, 1914 – 1990)
- Arriola, Jorge Luis (Totonicapán, 1906 – 1996)
- Ávila Ayala, Manuel María (Jalapa, 1908 – 1960)
- Balsells Rivera, Alfredo (Guatemala, 1904¹⁸ – Guatemala, 1940)

¹⁷ Cifuentes apunta que nació en 1906, mientras que Escobedo indica que fue en 1905

¹⁸ Cifuentes indica que nació en 1905, pero una investigación personal que realicé en 2002 donde entrevisté a su hijo, el licenciado Alfredo Balsells Tojo, corroboré el año indicado (Balsells. 2002) y que confirma Albizúrez Palma (Tomo I, 1987: 124).

- Barnoya Gálvez, Francisco (Guatemala, 1910 – 1975)
- Calderón Salazar, José (Guatemala, 1911 – 1990)
- Castañeda, Gabriel Ángel (Río Hondo, Zacapa, 1910 – 1987)
- Castañeda Paganini, Ricardo (Guatemala, 1908 – 1965)
- Castañeda Toca, Cipriano (Guatemala, 1914 – 1999)
- Castejón de Menéndez, Luz (Guatemala, 1912 – ¿?)
- Chavarría Flores, Manuel (Salamá, Baja Verapaz, 1913 – 1975)
- Cifuentes, Héctor Eliú (San Marcos, 1937 - ¿?)
- Cifuentes Valdés, Jorge (Totonicapán, 1915 – ¿?)
- Cifuentes, José Luis (San Marcos, 1908 – 1981)
- Cojulún Bedoya, Carlos (Quetzaltenango, 1914 – 1987)
- Contreras Saravia de Herrera, Marta (Guatemala, 1915 – ¿?)
- D'Echevers, Malin (1896 – 1977)
- De Gandarias, León (Guatemala, 1908 – 1996)
- De los Ríos Aguirre, Efraín (Huehuetenango, 1908 – 1974)
- Díaz Losano, Argentina (Honduras, 1917 – Guatemala, 1999)
- Díaz Vasconcelos, Luis Antonio (Guatemala, 1908 – 1977)
- Estrada, Ricardo (Guatemala, 1917 – Guatemala, 1976)
- Foppa de Solórzano, Alaide (Barcelona, España, 1914 – ¿1980?)
- Galich López, Manuel Francisco (Guatemala, 1913 –La Habana, Cuba, 1984¹⁹)
- Gálvez, María Albertina (Guatemala, 1906 – 1996)
- Girón, Manuel Antonio (Guatemala, 1914 – 1998)
- González Mendía, Guillermo Max (Guatemala, 1991 – 1986)
- Granados González Jenny (Guatemala, 1911 – 1970)
- Granados de Rosada, Blanca (1909 – 1987)
- Hall, Elisa (1900 – 1982)
- Hernández Cobos, José (Guatemala, 1905 – 1965)²⁰
- Hernández Linares, Tadeo (Guatemala, 1910 – ¿?)

¹⁹ Cifuentes indica que falleció en 1991.

²⁰ Cifuentes nos dice que nació en 1907.

- Herrera Rodríguez, Luis (Guatemala, 1909 – 1973)
- Hurtado Espinoza, Alfonso (Quetzaltenango, 1910 – 1979)
- Juárez Aragón, Fernando (1878- 1952)
- Laparra, Armando (Tejutla, San Marcos, 1909 – 1989)
- Leal Rubio, Margarita (Guatemala, 1912 – 1989)
- Lemus Recinos, Manuel de Jesús (Esquipulas, Chiquimula, 1912 – 1981)
- Liutti, Augusto (Quetzaltenango, 1910 – 1989)
- Mansylla Placeres, Humberto (Guatemala, 1910 – 1981)
- Marroquín Rojas, Clemente (1897 – 1978)
- Marsicovétere y Durán, Miguel (Guatemala, 1911 -1989)²¹
- Martínez Durán, Carlos (Guatemala, 1906 – 1974)
- Martínez Nolasco, Carlos (1910 – 1974)
- Méndez Escobar, Francisco (Joyabaj, Quiché, 1907 – 1962)²²
- Méndez, Joaquín (Guatemala, 1909 – 1976)
- Méndez Montenegro, Julio César (Guatemala, 1915 – Guatemala, 1978)
- Meneses, Augusto (Patzicía, Chimaltenango, 1910 – 1956)
- Michelén, Bienvenido (Honduras, 1915 – 1992)
- Mirón Álvarez, Óscar (San José Pinula, Guatemala, 1910 – 1938)²³
- Monteforte Toledo, Mario (Guatemala, 1911 – Guatemala, 2003)
- Morales Chacón, José Luis (Jutiapa, 1913 – 1970)
- Morales Nadler, Antonio (Guatemala, 1914 – 1975)
- Morales Pinto, Augusto (Colombia, 1906 – 1978)
- Muñoz Meany, Enrique (Guatemala, 1907 – 1951)
- Nájera Farfán, Óscar (Jalpatagua, Jutiapa, 1912 – 1989)
- Orellana Mata, Eduardo (Retalhuleu, 1908 – 1990)
- Palma, Álvaro Enrique (1924)
- Palma y Palma, César Augusto (Sta. Catarina Mita, Jutiapa, 1907 – 1989)

²¹ Cifuentes apunta que falleció en 1990. Aunque Escobedo escribe el año de su muerte entre signos de interrogación, prefiero lo dicho por éste último por utilizar recursos más confiables.

²² Cifuentes indica que nació en Nebaj.

²³ Cifuentes nos dice que nació en 1908 y falleció en 1940

- Paniagua Santizo, Benjamín (Chimaltenango, 1911 – 1987)
- Pardo, Federico Rodolfo (Guatemala, 1913 – 1968)
- Pellecer, Carlos Manuel (1920 - ¿?)
- Pinto Juárez, Alicia (Villa Canales, Guatemala, 1914 – 1979)
- Porta, Zoila Elena (Zacapa, 1912 – *circa* 1984)
- Putzeys de Fuentes (1933 - ¿?)
- Quevedo Ávila, Julio (Guatemala, 1908 – 1988)
- Quintana, Carlos Alberto (Guatemala, 1913 - ¿?)
- Radford, Luis N. (1925 - ¿?)
- Recinos Solares, Marco Augusto (Sta Eulalia, Huehuetenango, 1910 – 1992)
- Rodas Corzo, Ovidio (Sta. Cruz del Quiché, 1907 – 1955)
- Rodríguez, Manuel Eduardo [El Pájaro] (Guatemala, 1914-1988)
- Rodríguez Macal, Virgilio (Guatemala, 1916 – 1964)
- Rodríguez Rossignon, Manuel (Guatemala, 1907 – 1969)
- Rojas Martínez, Gilberto (Jalapa, 1914 – 1981)
- Salguero, Álvaro Hugo (1921 - ¿?)
- Samayoa Chinchilla, Carlos (Guatemala, 1898 – Guatemala, 1973)
- Samayoa Guerra, Nemesio (Guatemala, 1909 – 1965)
- Santa Cruz Noriega, Rosendo (Tamahú, Alta Verapaz, 1916 – Quetzaltenango, 1945)²⁴
- Serrano Córdova, Luis Maximiliano (El Quetzal, San Marco, 1915 – 1987)
- Soto de Ávila, Víctor (Quesada, Jutiapa, 1913 – 1982)
- Tejada Fonseca, Luis Alfonso (Escuintla, 1913 – 1946)
- Velásquez, Rogelina (Tejutla, San Marcos, 1907 – 1977)
- Villagrán Amaya, Víctor (Quetzaltenango, 1914 – 1954)
- Wys Purón, Juan (La Antigua Guatemala, Sacatepéquez, 1906 - 1996)
- Zea Avelar, Gilberto (Chiquimula, 1909 – 1983)
- Zea Ruano, Rafael (Chiquimula, 1911 – 1989)
- Zeissig, Leopoldo (Guatemala, *circa* 1906 – 1976)

²⁴ Cifuentes y Escobedo apuntan los datos siguientes: *Cobán, 1915 - +1948. Albizúres: *1911 - +1945.

- Zelada Carrillo, Ramón (Jutiapa, *circa* 1911 – 1986)
- Zelada Martínez, Eliceo (Jeréz, Jutiapa, 1914 - ¿?)

IV. LOS CUENTOS DE ROSENDO SANTA CRUZ

A. Aspectos *extratextuales*

Ya lo dice Zabala (2002: 12):

«Todo texto está en deuda con otros textos, y no hay nada nuevo en el espacio de la significación intertextual. Todo texto, a su vez, es parte de un conjunto de reglas de enunciación a las que podemos llamar discurso».

De ahí que proponga descubrir, a través de estudios exhaustivos, la inter-discursividad de todo el proceso intertextual; ese mismo que relaciona los textos e intertextos (subtextuales, paratextuales y muchos otros) para mejor comprensión de las relaciones contextuales de significación.

Continúa Zabala (2002: 13):

«...el análisis textual –ya sea en forma de análisis de contenido o análisis lingüístico, retórico o estilístico, entre muchas otras posibles estrategias de análisis– es sólo una parte del análisis de los contextos a los que pertenece todo texto, es decir, el análisis intertextual.»

Personalmente me pareció interesante y útil esta propuesta, toda vez que plantea el estudio de elementos generalmente descartados en el análisis literario tradicional: el análisis sociológico en la literatura. Describiré únicamente tres de esos elementos: geográficos, folklóricos e históricos guatemaltecos, presentes en los cuentos de Santa Cruz Noriega.

Recordemos que Arturo Souto nos decía que (1973: 29)

«La obra de un escritor es en buena parte la suma de sus vivencias. A su vez el escritor está inmerso en un contexto social, al que no es fácil escapar; y sin embargo existe cierta “intemporalidad” en el arte. El problema no consiste tanto en querer derivar mecánicamente el carácter de un libro del medio social en el que vivió su autor, sino en comparar dicha realidad con el mundo imaginativo y deslindar lo circunstancial de lo trascendente. Es evidente que toda obra está

determinada por la sociedad a la que pertenece su autor, pero lo arduo es deslindar la creación poética de su punto de partida.»

Y es que esta influencia que hemos hablado, la descubrimos a través otros autores que si se han preocupado por presentarnos perspectivas diferentes, tal el caso de De la Torre (1994: 59):

«El texto literario se encuentra determinado por la historia, la cultura y la sociedad en que surge a iniciativa del emisor. Éste es influido, a su vez, por su propio contexto sociocultural. Por lo tanto, de los valores tradicionales de una sociedad, dependerán las características de la obra literaria, su género, los temas elegidos por el autor. Tales condiciones son denominadas, en su conjunto, extratextuales.»

Los narradores evitan ser muy específicos en los rasgos culturales o geográficos de sus obras, permitiendo con ello que sus obras posean mayor universalidad. Pero con paciencia, perseverancia y acuciosidad, es posible descubrir pistas bastante confiables que permiten identificar lugares, épocas, personaje y sucesos históricos reales que inspiraron al autor para escribir su narración. Y es que al final de cuentas:

«La influencia que recibe el autor dentro de su época histórica y de la sociedad en que interactúa como ente social, está marcada por lo que se ha dado en llamar la dominante. Que es tanto como decir la directriz: el valor maestro que influye todo su desarrollo como autor; es la tendencia que rige, en ese momento específico, el arte literario.» (De la Torre, 1994: 61)

1. Elementos de la geografía guatemalteca

De los 25 cuentos estudiados de Santa Cruz Noriega, reunidos en sus dos publicaciones: *Tierras de lumbre* (1938) y *Ramón Gallardo y otros cuentos* (1944) ambas editadas originalmente por la Tipografía Nacional, he identificado que 12 de ellos tienen por marco la región de las Verapaces (tanto la Alta como la Baja Verapaz), ocho la ciudad capital, uno la Bocacosta occidental, uno la zona sur oriental y cuatro son geográficamente indefinidos.

En otras palabras, el 88 % de los cuentos estudiados, tienen un marco geográfico claramente identificable a Guatemala en alguna de las regiones mencionadas, y únicamente el 12 % son indefinidos. Ello nos permite comenzar a considerar a Santa Cruz como un escritor regionalista.

Este trabajo utilizó primordialmente la edición de 1961 de la Universidad de San Carlos de Guatemala²⁵, por ser la única publicación que reúne en un solo volumen ambas publicaciones; más cuando hubo dudas, se consultaron otras ediciones, incluso la ediciones originales de 1938 y 1944 (ver Fuentes bibliográficas).

a. Región de las Verapaces

En la mayoría de los casos utiliza las fincas de la región verapacense como escenario de sus cuentos. Los cuentos ambientados en esta región son: “El brujo”, “La caza del tigre”, “El hijo del patrón”, “Manuel Pec”, “Los patojitos del monte”, “Quebrada de negros”, “La Siguanaba”, “La tragedia del siguán”, y “La Tumin Tipol”.

En “El brujo” menciona indígenas comerciantes de café procedentes de los municipios altaverapacenses de Tactic y San Juan Chamelco, ambos limítrofes con el municipio donde vivió Santa Cruz Noriega (1961: 144). También alude a la presencia de la fina lluvia que caracterizó la zona verapacense hasta hace algunos años, conocido como “chipi-chipi” y al nombre con el que se le conoce en dicha región a la peligrosa serpiente tamagás verde (*Bothriechis marchi*) o “icbolay”. Existen varios afluentes en dicha región que llevan el nombre nativo de esta temida serpiente.²⁶

«Algunas vez pasaban mujeres comerciantes en café triache – tactiqueñas o sanjuaneras–...»

«Llueve. Lluvia fina y sostenida se filtra de los nubarrones (...) valles estrechos y cenagosos donde crecen zacatales lozanos, escondiendo en sus raíces apretadas, a la icbolay, la artera culebra de tierra fría, de colmillos mortales.» (1961: 146)

Lo mismo sucede en “La caza del tigre”, que se ambienta en los alrededores boscosos de una finca.

Vale la pena aclarar el nombre de este cuento, dado que no se está refiriendo al felino asiático. Desde la época de la Colonia, los españoles llamaron tigre al

²⁵ Rosendo Santa Cruz Noriega, *Ramón Gallardo y Tierras de lumbre (cuentos)* (Guatemala: Imprenta Universitaria de la Universidad de San Carlos, 1961), 218 pp.

²⁶ Corrobórese con lo indicado en la página *Web* del Comité local de turismo de Salamá, Baja Verapaz.

jaguar (*Pantera onca*) y al ocelote (*Leopardos Pardales*, antes *Felis Pardales*), conocido como “océlotl” en náhuatl. Cuando el padre Francisco Ximénez publicó en 1722 su *Historia Natural del Reino de Guatemala*, escribió respecto del tigre (1967: 53):

«De aqueste animal que llaman tigre, hay dos géneros en aquestas tierras, y el que comúnmente se halla, es grande, y se ha visto del tamaño de un ternero de año. Es todo él muy manchado, de blanco, y negro, de cuyas pieles por ser tan vistosas, curtidas hacen sillas para cabalgar. Toda su forma es como la de un gato, y aunque grande es muy ligero como lo es un gato para subirse en los árboles, huyendo de los perros que lo persiguen, a quienes tiene tanto miedo, que a cualquier gozquillo por ruín que sea, le tiene miedo, y huye de él, y tanto le domina su ladrido, que embebido en mirar al perrillo que le ladra, da lugar a que le echen una soga al pescuezo, y habiéndosela metido lo pican de modo que brinque de la rama en que está, y quede ahorcado. Providencia del Altísimo para que se destruya animal tan feroz, y dañoso, a los ganados, y a las gentes, pues a un toro por muy feroz que sea lo degüella, y lo mata.»

Aún en la actualidad, la gente del campo donde todavía sobreviven estas especies llaman así a este felino.

Cuando los personajes se reúnen para darle cacería al tigre, se menciona a un alemán –Fritz–, quien además es el propietario de la finca Popabaj. En primer lugar, la región de las Verapaces se caracterizó por su alta concentración de gente originaria de Alemania. En segundo lugar, Popabaj es el nombre de un cacerío del núcleo poblado La Laguna, del municipio de Cubulco, Baja Verapaz (1961: 113):

«Muy de mañana, cuando el sol atisbaba indeciso tras los montes azules, el grupo principió a formarse: llegó primero el señor de “Santa Elisa”, con su ancha cara de gladiador antiguo, su barba enmarañada y su nuca de toro; don Fritz, el alemán de “Popabaj”, de ojos azules y tranquilos, recién afeitado, luciendo una brillante Smith & Wesson y un precioso cuchillo de monte, con cache de cuero, en el cinto; Juanito, el hijo del propietario de “La Victorias”, se enorgullecía de su flamante Winchester de repetición y su morrón de cuero de ardilla, pendiéndole de una correa que le cruzaba el pecho.»

Y lo mismo sucede con su querido e inolvidable municipio de Tamahú, tierra que lo vio nacer. A él dedica poéticas páginas que describen el ambiente

geográfico y no titubea en nombrarlo ni disimularlo. El autor dedica más de la mitad del cuento “Campoalegre” en descripciones líricas de las bellezas del medio, que sirve de marco a Campoalegre, el toro muco. Y ese paisaje lo describe así (1961: 122):

«Pedazo de campo alegre; campo de alegría cerril como mugir de toro. Ahí se incrusta la tranquilidad aldeana de Tamahú, –tierra con resabio de fastos gloriosos–, refugiado en una paz que se detiene al linde del bochorno.»

«Tamahú. Nombre que tiene el duro acicate evocador de esplendores perdidos en la pleamar de la historia; hay en su nombre la eufonía de monótona danza indígena.»

«Podría contarle, lector amigo, otros detalles de este Tamahú, para usted tan lejano, seguramente. Pero, todo lo que pudiera decirle adolece de igual falta de interés. Es la vida de pueblo, oprimente y lerdá, como rodar de carretas bajo el sol.»

Y cuando utiliza las leyendas de la región verapacense, lo hace con maestría y sutileza. Tal es el caso del relato “Los patojitos del monte”. Veta rica para los folklorólogos. Se indica que dichos seres pueden ser *«servidores del Man»*, perteneciente a la cosmovisión pocomchí. Los únicos elementos espaciales que nos permiten determinar la región se es la descripción donde se desarrolla la historia, en la *«la cima de la serranía»*, desde donde era posible observar (1961:160):

«...la montaña prieta, empenachada con el ramaje de colosos milenarios, donde se sembraba la milpería de la hacienda.»

b. Región capitalina

Los ocho cuentos ambientados en la capital son a mi parecer los más interesantes, ya que no era precisamente el medio geográfico más utilizado por los escritores de la época. Dichos cuentos son: “¡Cuando él sea hombre!”, “La derrota”, “Él y ella”, “Estaba muerto al amanecer”, “Los fantasmas”, “La misteriosa”, y “La vida inútil”; todos ellos cargados de tristeza y frustración.

En “¡Cuando él sea hombre!”, los personajes viven en una barriada pobre de la ciudad. El padre del protagonista laboró y falleció en la fábrica. Tras la

muerte del progenitor, la madre el chico salía a vender sus flores por las calles de la ciudad (1961: 73 y 74):

«Era mujer de un obrero. Un obrero de fábrica. Por eso su viudez le llegó pronto, sin anunciarse. Los compañeros de trabajo llegaron una tarde cargando, como pesado fardo, la noticia: fue descuido o imprudencia –no supieron decirlo– y el engranaje, la polea, cualquier cosa, mascó de pronto el brazo, que se agitaba en el dolor como bandera, como antorcha.»

«...la única herencia de aquel hombre que durante años respiró el calor denso de la fábrica, hasta dejar allí su vida, enredada en las poleas.»

«Diariamente la mujer salía con los macizos de flores. Los vendía en las iglesias, en las casas de gente rica. Por las tardes, regresaba sofocada, rendida... ¿Duelen los pies de recorrer la ciudad de extremo a extremo (...).»

Describe las calles húmedas citadinas luminadas por las bombillas de luz eléctrica, a través del cual el personaje de “La derrota” transita (1961: 71):

«Después de dar una última mirada a mi cuarto, con el pequeño maletín en la mano, salí a la calle. Había llovido y las aceras y las calles estaban cubiertas de charquitos de agua donde se reflejaba la luz de los focos eléctricos sugiriendo abundancias áureas...»

Un cuento urbano que se circunscribe a la plazuela de un barrio es “Él y ella” Acá tres mujeres (dos ancianas y su joven sobrina) observan cada tarde el encuentro amoroso de una pareja (1961: 107):

«Todas las tardes se reunían en la plazuela del barrio, allí donde los altos cipreses y jacarandas ponían sombras plácidas y discretas, propicias a la meditación o al amor.»

En “Estaba muerto al amanecer”, al antañón barrio de La Candelaria se convierte en el marco geográfico. El personaje se dirigió fiel y devotamente a acompañar el cortejo procesional de Semana Santa de este templo centenario (1961: 79):

«Remigio, católico y sencillo, de firme fe ancestral y antigua, libre de exámenes claudicantes, salía todos los años de cucurucho en la procesión del Señor de Candelaria.»

c. Región de la costa sur occidental

Este es el caso de “Así fue”, que se desarrolla en alguna finca de la región de la Bocacosta, cuyos productos deben ser enviados posteriormente a la región costera para su comercialización. No se menciona otra información que la anteriormente indicada: (1961: 36-37):

«Muchas veces se le sorprendió embobado en el corral donde estaban las carretas que irían cargadas de café a la lejana estación ferroviaria, ...»

«La inclinación de Julián por las carretas que iban cada mes a la estación ferroviaria conduciendo las cosechas de café, ...»

d. Región de la zona sur oriental

De los veinticinco cuentos de Santa Cruz Noriega, “Ramón Gallardo” es el más explícito en cuanto a la identificación de los lugares que sirven de marco a la historia relatada. Desde el primer párrafo es posible conocer la zona donde se moverá nuestro personaje, de una manera directa, clara, sin dejar temor a duda. Utiliza para ello los nombres propios de los departamentos (1961: 15):

«Su despego a la vida, su audacia, le habían ganado fama de hombre guapo por Santa Rosa, Chiquimula y Jutiapa, por toda esa tierra de oriente donde florecen las varonías admirables.»

El campo de acción de Ramón Gallardo se establece entre dos importantes ríos, el caudaloso río María Linda²⁷ marcará la frontera occidental del movimiento de acciones de Ramón Gallardo (1961: 6) y el Paz²⁸ al oriente (1961: 16):

«-Si que'si hombre tiene pacto. Pasó el María Linda en lo mejor de la creciente.»

²⁷ El río María Linda recibe en jurisdicción del municipio de Guanagazapa, Escuintla, las aguas del río Asuchillo y aproximadamente 350 metros al Sur-Oeste de este punto, recibe las del río Michatoya, entre las fincas Argelia y El Caobanal. Después que desagua en éste el río Naranja, desemboca en el Canal de Chiquimulilla, sirviendo en sumarte final del curso, de límite entre los municipios de San José e Iztapa.

²⁸ El Río Paz es uno de los principales ríos de la República de Guatemala por servir en gran parte de su curso como límite internacional con la República de El Salvador. Nace en el municipio de Quesada, Jutiapa, corre en dirección hacia el Sur-Este por terrenos montañosos y, debido a la pendiente inclinada de su cauce, su corriente se precipita muy particularmente en la época de lluvias, durante la cual es difícil y peligroso el atravesarlo. Su anchura va aumentando constantemente, siendo la menor de diez metros y la mayor, en su desembocadura en el mar, en la bocana del Paz, de unos 100 metros. La profundidad media es de un metro y la mayor de unos tres metros.

Una buena cantidad de las acciones se desarrollan en el municipio de San Jacinto, del departamento de Chiquimula²⁹: (1961: 17):

«San Jacinto, enclavado en medio de rica región ganadera, es poblado costero, caliginoso, Se acuesta sobre la llanura con indolencia criolla, a la sombra de los cocoteros y los amates centenarios.»

Más tarde las acciones se centran un poco más al sur-occidente, en el municipio de Guazacapán³⁰, Santa Rosa (1961: 27)

«Asiesque nos quedamos por'hora onde'l chenco Manuel, aquí nomasito y mañana seguimos pa Guazacapán.»

Más tarde Ramón Gallardo se refugia de sus perseguidores en el caserío El Jobo (1961: 31), del cual se sabe existen con ese nombre una aldea en Pasaco, Jutiapa; otra en Taxisco, Santa Rosa; un caserío de la aldea Carrizal, municipio de Agua Blanca, Jutiapa; y otro en la aldea Valle Nuevo de Jalpatagua, Jutiapa. Es casi seguro que se refiera a la aldea de Taxisco si consideramos la mención el río Cóbano, localizado en Guanagazapa, Escuintla (1961: 32):

«Ramón Gallardo se refugió en el caserío El Jobo –una docena de casas con techo de teja o palma de corozo, habitadas por gente amiga.»

«–Que se soplaron al Goyo, el de Los Cóbano.»

e. Lugares indefinidos

Como ya indiqué, solamente tres son los cuento en esta situación: “La bella Anita del huerto”, “Pito Real” y “Rosalinda”.

En “La bella Anita del huerto”, se alude un pueblo por donde pasa el ferrocarril (1961: 56) y describe un huerto plantado de árboles frutales (1961: 55), cuyos elementos son insuficientes para poder afirmar categóricamente a qué región se refiere.

²⁹ San Jacinto es municipio de Chiquimula, con una extensión de 60 km². Limita al norte con San Juan Ermita y Chiquimula; al Este con San Juan Ermita y Olota; al Sur con Olota y Quezaltepeque; al Oeste con Ipala, San José La Arada y Chiquimula; todos del departamento de Chiquimula. Antiguamente fue lugar de descanso entre los pueblos de Chiquimula y Esquipulas.

³⁰ Guazacapán es municipio del departamento de Santa Rosa de 172 km². Desde hace varios años la riqueza principal del municipio se centra en la ganadería, especialmente el engorde.

«Volvió, después de algunos años (...) a su pueblo natal (...), caminaba distraído bajo el bochorno canicular, por las callejuelas de las afueras, en el barrio pobre que se apiñaba cerca de la estación del ferrocarril.»

«...manzanas de suave rubor, duraznos afelpados y fragantes como piel de doncellas, acerolas y cidras...»

En “Pito Real”, sólo se sabe que transcurre en una hacienda (El Recental) donde se cría ganado, región de sabana, cálida y rodeado de huatales; pero no más.

«En las alegres mañanas del verano se le oía mugir por la planicie. Sus mugidos, largos y sonoros, impregnados de recia musicalidad selvática, pasban galopando por el llano hasta hundirse en el silencio de los huatales.» (1961: 128)

Por último “Rosalinda” es el cuento de Santa Cruz Noriega con menos alusión geográfica y uno de los mejores exponentes del cuento. El cuento desarrolla la mayoría de su historia a través de una analepsis, pero tanto en ella como en el relato “presente”, no hay determinación espacial.

2. Elementos del folklore guatemalteco

Las fuentes para el estudio del folklore se han diversificado enormemente y hoy es innegable el aporte que la literatura puede ofrecer. Desde los escritos indígenas del siglo XVI hasta las películas nacionales de los últimos años, todas registran diversos hechos folklóricos sin que esa haya sido la intención de sus autores.

Durante el siglo XIX, con el auge del romanticismo, surgió en Guatemala autores que describieron costumbres de la época de su niñez, tratando a la vez de criticarlas. Más tarde las obras de tinte regionalista o criollista volvieron a hacer lo suyo. Cuentos y novelas están plagadas de rasgos folklóricos.

En los cuentos de Santa Cruz Noriega (y en de tantos otros escritores de la época) se pueden encontrar estos hechos folklóricos; a pesar que estos autores no pretendían un estudio científico del folklore, sí dieron importancia al “saber del pueblo”.

Al respecto podemos indicar que los cuentos de Santa Cruz Noriega:

- Son fuente muy valiosa de información para el estudio científico de nuestras tradiciones.
- Surgen en un momento histórico en que la literatura, a la par de otras manifestaciones del arte, obedecen a un impulso por afianzar el sentido nacional, función que dentro de la sociedad en que se dio tenía que cumplir.
- El folklore descrito en sus cuentos son tanto urbanos como rurales, estos últimos especialmente circunscritos a la región verapacense.

Reyes nos recuerda (1977: 111):

«El hecho folklórico tiene ciertas características que le dan su esencia: es colectivo, resultado de un proceso de formación, vigente, popular, se transmite oralmente, es empírico, se puede localizar geográficamente, es funcional y anónimo.»

El saber del pueblo incluye todas las áreas del conocimiento o la cultura. Clasifica el Folklore tres campos, criterio que utilizaré para agrupar los hechos folklóricos presentes en la cuentística de Santa Cruz Noriega.

a. Folklore ergológico: Abarca las manifestaciones materiales.

- Elementos en la feria patronal de San Jacinto

«En la plaza, bajo los toldos protectores, lucíase la mercancía modesta, la quincalla en el anaquel de los chamarilleros. (...). En un cobertizo, donde olía el ramón de pino y la flor del corozo, se colocaban (...) todas las bellas de San Jacinto, que habían confeccionado las cintas que premiarían la habilidad de los jinetes; lo habían hecho pensando en sus galanes cortejadores y por eso, al bordarlas, habían puesto algo de la unción religiosa con que en los mojíos se bordan los paños sagrados. »

- Vestimenta de la tropa de vaqueros orientales (1961: 22):

«...una tropa de varios hombres, jinetes en potros criolos, de pequeña alzada y ágiles trotes. Anchos sombreros de palma cubrían sus rostros y el humo de los puros de bajera salía espeso de debajo de las grandes alas. En las albardas de rústica pieles de res o de carnero, junto al arzón pendían las largas reatas, enrolladas como serpientes.»

- Casas de la región oriental guatemalteca (1961: 31):

«...casas con techo de teja o palma de corozo... Tirado en la hamaca, con un pie apoyado en el suelo, se balanceaba viendo el techo, donde los gruesos tendales rústicos estaban llenos de aperos de montar, cueros de reses y largas reatas hábilmente retorcidas, »

- Flores de papel (1961: 74):

«...ella podía –como en el milagro de los malabarismos– convertir retazos de papel de china o de crepé en bellas flores de arteificio, superando, acaso, la magia del color y lozanía de las flores naturales. (...) Diariamente la mujer salía con los macizos de flores. Los vendía en las iglesias, en las casas de gente rica.»

- Casa patronal de una finca (1961: 124):

«... vieja casa de amplios corredores, de beneficio semioscuro donde matraquea incansable el pulpero en los días de cosecha o cruje el trapiche triturando robustos tallos de caña.»

- Ración de comida del indígena (1961: 190):

«Un lunes cada mes baja con el alba. En su matate de maguey lleva pistones y chile en pasta que le servirán de alimento.»

- b. Folklore social: Comprende las instituciones, ceremonias y fiestas de las clases populares.

- Fiestas patronal del municipio de San Jacinto, Chiquimula³¹ (1961: 18 y 19)

«La feria de San Jacinto goza de prestigios antiguos. Año con año llegan a sus llanos los tratantes en ganado, de todas partes; ganaderos de las tierras bajas, indígenas de occidente con sus novillos, famosos novillos de indio, de excelente carne, que generó el cuidado constante, casi paternal.»

«También llegan a San Jacinto, numerosos, en grandes grupos que entonan largos salmos de impresionante plañido litúrgico los romeros devotos de su Cristo, vieja escultura del siglo XVI ...»

«En el pueblo se desbordaba la alegría ingenua de las gentes. (...) Espectáculo saliente de la mañana era la carrera de caballos. La calle principal, larga y plana, se había improvisado en pista. En un cobertizo, (...), se colocaban las autoridades, los jueces y todas las bellas de San Jacinto, ...»

³¹ Se celebra entre el 7 al 9 de febrero de cada año, en honor a San Jacinto.

«Al otro extremo de la larga calle, se veían los caballos listos para la justa, impacientes, tascando nerviosos los frenos, irguiéndose sobre sus cuartos traseros. Un pañuelo rojo dio la señal de partida. Los animales azuzados enérgicamente por sus jinetes, iniciaron la carrera, en grupo compacto primero, alineado como una cuadriga en un bajorrelieve griego. Pronto el animal se adelantó a los otros y comenzó a ganar ventaja. A la orilla de la calle, los espectadores se revolvían entusiasmados. Los chiquillos se metían entre las piernas de los mayores y asomaban sus cabezas curiosas, rompiendo la armonía de la valla. Un corchete, bayoneta en mano, mantenía a raya aquella emoción desbordante.»

- Costumbres de Semana Santa en la ciudad de Guatemala (1961: 79, 80):

«Remigio, católico y sencillo, de firme fe ancestral y antigua, libre de exámenes claudicantes, salía todos los años de cucurucho en la procesión del Señor de Candelaria.»

(...)

«Remigio, a pesar de su cansancio, buscaba febril el dinero necesario para pagar la cuota que diérale derecho a vestir su querida túnica de cucurucho en la procesión que se avecinaba...»

(...)

«-¡Remigio, por Dios! ¿Y el bacalao? ¿Y las empanadas? ¿Soy la mujer más desgraciada si paso la semana santa sin comer esto...!.»

(...)

«Cuando las notas de la Granadera anunciaron la salida de la imagen, rodeada de ancho y apretado cortejo en marcha lenta e impresionante, ...»

- Fiesta patronal de la aldea (1961: 88 y 89):

«La aldea está de jolgorio.»

«Se celebra el día del santo patrono y por eso la alegría popular rebalsa en diversiones ingenuas: suenan las músicas rústicas de las marimbas y estallan cohetes de vara y bombas de recámara. De la finca todos van a la fiesta, la Tumín también, con las demás muchachas, alegres y ataviadas con las galas de las grandes ocasiones.»

(...)

«De las chinamas –de cuyas puertas se apiñan campesinos curiosos– salen chorros de luz. Hay alegría de chingolingueros, seseo de acordeones y gritos densos de borrachos... Por esa bulla va pasando, lánguido, el hilo de la chirimía que desde el atrio de la iglesia rima su nota larga con el ronco don-don del tamborón...»

- Costumbres urbanas (1961: 107):

«Tras la ventana de la casa de enfrente –que hacía fondo a la plazuela– dos solteronas de marchitos abriles y una sobrina bella, de rubia cabellera, se sentaban a igual hora en amplios butacones y hacían calceta mientras atisbaban tras los visillos, con poco disimulo.»

- Navidad en Cobán, Alta Verapaz (1961: 185):

«Para Navidad (...) Nos encontrábamos derrochando sobre piso y paredes profusión de pino y hojas de pacaya; cordón dorado de manzanillas fragantes lucían languidez de festones por machihembrado y pilares; mazos de flores de pascua, como rientes bocas femeninas, abrían vivacidad maravillosa de corolas sangrientas; gritaban presuntuoso el grana de la pata de gallo...»

«Ambiente amable de Noche Buena –jubiloso y suave–, llenaba la casa con su fragancia sutil... En el comedor, manos maternas, cariñosos y expertas, arreglaban el arbolillo de Navidad; salpicábanlo luces y bolas de vidrio en mágico prodigio de colores. Al pie del árbol, musgo, húmedo aún por el rocío de las barrancas, simulaba tosca gruta donde debía nacer, a media noche, el Niño Dios. Limas, naranjas, cidras, racimos de piñuelas..., todas las frutas, en fin, de la estación, estaban ahí, apretadas en sus pedúnculos, regando pródigas grato milagro de perfume tropical.»

(...)

«En la calle, pasos presurosos de transeúntes resonaban en las baldosas de las aceras y repercutían, ásperos, en la noche friolenta; viento de diciembre –olía pólvora de cohete y a selva lujuriosa que vino adherida a las agujas hirsutas del pino–, empapaba el ambiente apretado y cariñoso de la Noche Buena: noche del barbudo San Nicolás y de los tamales colorados gorgoritando roncós en la olla más grande de la casa; noche de quieta velada familiar al pie del arbolillo cubierto por maravilla de bagatelas brillantes y chillonas, y lucecillas tímidas, brillando con anheloso parpadeo de estrellas lejanas; noche de efectos agudizados y cariños ocultos –escondidos allá en las honduras del alma–, estallando en francas explosiones de alegría; noche de grata cena pascual, en donde extienden con amplitud de carcajada sus fragancias, manzanas ruborosas con el rubor de las doncellas quinceañeras, uvas de racimos bizarros, nueces del Brasil, avellanas, castañas, cajas de turrón de Alicante tremolando desde la cima de largos lustros, su justa fama,

botella de moscatel descorchada al par del primer canto de gallo, para brindar por la Navidad feliz y cariñosa...»

c. Folklore espiritual-mental: Consiste en las creencias y supersticiones, la literatura, música, etcétera

- Leyenda del Cadejo (1961: 15):

«—Ansina cuentan, hermano. Y que fue un chuchito grandote con ojos como tizones el que fue'nseñando el vado.»

«—¡El cadejo, seguro!»

«—¡Anjá!»

- Amuletos y fórmulas mágicas (1961:15):

«Así se iba extendido la fama, ribeteada por la leyenda supersticiosa y milagrera del poder diabólico de las oraciones de la piedra imán y la chiquita, como en la Edad Media la voz hazañosa del romancero.»

- Leyendas urbanas del barrio de San José (1961: 48):

«En un extremo, antes de llegar al moderno asfaltado de las calles de San José y Matamoros, ella es un resabio de los antiguos tiempos. Sus casas —respetadas por el terremoto del 17— tienen todavía el aire melancólico, taciturno de las casas antañonas, con sus aleros gachos que parecen pestañas de ojos doloridos, orando. En uno de sus extremos caen los recios y solemnes muros del templo de San José que al filo de la media noche adquieren proporciones fantasmales, como si enmarcaran un capítulo de novela de don José Milla. Parece que de pronto va a asomar en una esquina la mula sin cabeza de Sixto Pérez o aleteará como macabro pájaro agorero la Llorona con su grito...»

- La leyenda de los negros: En el municipio de Tamahú, Alta Verapaz, existe una quebrada que se forma al norte del Chasiguán, sierra de Chuacús, conocida como la quebrada de Los Negros. Ahí se cuenta que en las noches de luna aparecen los espectros de tres negros que fueron asesinados hace muchos años y que luego desaparecen al hundirse dentro de las aguas del lugar (1961: 135-142).

- La leyenda de los patojitos del monte (1961: 162):

«Eran los patojitos del monte, seres extraños – probablemente servidores del Man– que habitan lo más intrincado de la selva. A él, desde niño, le ponían misteriosos amuletos para preservarle de sus malas artes. Viven en los árboles, aliméntanse de frutos venenosos, cuyos restos tiran en los corredores de los ranchos, para que, patojos harapientos que allí gatean, los lleven a la boca y mueran.»

- Música indígena con arpa. Es interpretada por un arpista ciego en la región verapacense (1961: 185), quien:

«...echaba a rodar murmullo de notas monocordes por el corredor envuelto en frío. Enjambre de chiquillos rodeábamos al indio; sobre nuestras almas infantiles caían los acordes del Mishito mío, traducidos al ritmo inconfundible del ciego, que sabía darles el sabor quejoso y ondulante del dolor hecho música.»

- Leyenda de la Siguanaba. Versión altaverapacense de esta conocida leyenda guatemalteca, cuyos elementos prototípicos de la misma, continúan en la versión de Santa Cruz Noriega: mujer de cuerpo hermoso y ojos de verdosa fosforencia que se le aparece a un hombre enamorado y llama reiteradamente hasta hacerlo caer en barrancos profundos donde puede morir.

3. Elemento de la historia de Guatemala

Pocos son los elementos de la historia guatemalteca que encontré en los cuentos, a pesar que todos los analistas literarios saben que el contexto histórico tiene especial relevancia en la obra de los autores criollistas.

Cuando Rosendo Santa Cruz concluyó sus estudios del bachillerato en el Instituto Central para Varones, el general Jorge Ubico llevaba ya tres años al frente del gobierno. Fue este período el que más influyó en la cuentística de nuestro autor.

En su cuento “Ramón Gallardo”, se menciona el sistema corrupto que vivió la Guatemala previa al gobierno ubiquista y cómo las autoridades comenzaron temerosas a acatar las disposiciones del gobierno central (1961: 31):

«-Pue ese's too el rumor que corre. Que vino una escolta montada, con rifles flamantes dispuesta'cabar con too esto de los robos. Y too'aquel que tenga cuentas con la justicia ¡a pagarla se ha dicho! Y que no se salvará ni'uno. Asnina lo dicen los mismos diarios de Guatemala, asigún me contó en el pueblo don Chema... -Yo lo que digo -apuntó el viejo- es qu'stá llegando l' hora de los pagos...»

Más adelante se menciona la famosa policía montada que instaurara el gobierno de Ubico para la supervisión del área rural (1961: 33):

«La montada le persiguió con ahínco, sin resultados.»

Aun estaban frescos en las mentes de los capitalinos los efectos de los terremotos de diciembre de 1917 (1961: 48):

«Sus casas -respetadas por el terremoto del 17- tienen todavía el aire melancólico, taciturno de las casas antañonas, de sus aleros gachos que parecen pestañas de ojos doloridos, orando.»

Durante los gobiernos de Manuel Lisandro Barillas y José María Reyna Barrios se completó la primera etapa del Ferrocarril del Norte (1899), como lo indica en la leyenda “La quebrada de los negros” (1961: 137):

«Era allá en las postrimerías del siglo pasado. Principiábase la construcción del ferrocarril del norte.»

B. Análisis de forma y contenido

A continuación se hace un análisis de contenido de las narraciones de Santa Cruz Noriega, durante el cual se establece la organización formal de los mismos, el tema, el argumento, el tono de los mismos, la estructura e incluso la postura del autor.

Los cuentos han sido ordenados alfabéticamente para un mejor estudio y localización.

Primeramente debe considerarse que las dos publicaciones de relatos cortos realizados en vida por Santa Cruz Noriega, han sido clasificadas como pertenecientes al subgénero de la cuentística, esto no deja de ser parcialmente falso, toda vez que la primera de ellas, *Tierras de lumbre* (1938) reúne en su haber leyendas de la región altaverapacenes. Por ello considero hablar más bien de la narrativa corta de Santa Cruz.

Tres son las leyendas y reunidas como parte de su libro *Tierras de lumbre* en 1938: “La quebrada de los negros”, “Los patojitos del monte” y “La Siguanaba”.

Estos tres relatos son para la Folklorología, proyecciones folklóricas; más para la Literatura pertenecen al subgénero de las leyendas literarias. Ambas poseen su mérito propio, dependiendo de la perspectiva que se utilice.

En el caso del Folklore, las proyecciones folklóricas son en opinión de Lara Figueroa (1977: 19):

«...el reflejo, la reelaboración de elementos tradicionales; lo cual implica el uso dirigido de los materiales folklóricos investigados fuera del ámbito que les es propio; utilización que se efectúa consciente y constantemente por personas ajenas a la cultura tradicional de las clases populares y cuyo producto está destinado a una masa poblacional generalizada, siendo transmitida, además, en forma institucionalizada, por medio de la palabra escrita, el libro, el disco, la radio, la televisión y otros medios de comunicación social.»

En otras palabras, las leyendas no se ofrecen como material folklórico puro, sino se presenta alterado, pero a un grado tal que permite ser reconocido como sustrato del medio de donde fue tomado.

Santa Cruz no es el único que ha utilizado las leyendas populares para convertirlas en leyendas literarias. Tenemos casos como los de *Leyendas de Guatemala* (1930) de Miguel Ángel Asturias, *Han de estar y estarán... (cuentos y leyendas de Guatemala)* (Chile, 1938) de Francisco Barnoya Gálvez, entre otros, convirtieron esos saber popular en hermosas muestras de leyendas literarias.

Tierras de lumbre fue publicada por Tipografía Nacional en 1938, cuando el autor contaba con apenas 22 años de edad. Recopila un total de once narraciones, tres de ellas leyendas. *Ramón Gallardo y otros cuentos* se publicó igualmente por Tipografía Nacional en 1944 cuando nuestro estudiado tenía 28 años, apenas un año antes de su inesperada muerte y es un conjunto de 14 cuentos. Entre ambas publicaciones vio la luz su única novela: *Cuando cae la noche*.

1. “Así fue”: Es la historia de un niño huérfano «*pequeñito y canijo*» que es criado por los sirvientes de una finca de la Bocacosta y con la simpatía de los dueños. El chico crece entre limitaciones y expresa su sueño de ser arriero; hasta que un día el patrón le brinda la oportunidad de viajar a la costa con la cosecha de café en

compañía de los otros arrieros. El chico regresa gravemente enfermo con «la fiebre asesina» y finalmente fallece.

Ocupa el segundo lugar de los cuentos incluidos en *Ramón Gallardo y otros cuentos*. Tiene una extensión de casi seis páginas. El texto aparece dividido en dos partes bien diferenciadas por espacios y sencillas viñetas o topos tipográficos básicos en forma de tres asteriscos formando una pequeña pirámide. Cada una de las partes relata una historia muy clara y definida:

- La infancia y limitaciones del protagonista. El protagonista quiere ser arriero.
- El protagonista viaja a la costa y retorna gravemente enfermo y muere.

Utiliza esporádicamente diálogos y se expresa principalmente a través de narraciones sencillas que pintan el paisaje del ambiente. El narrador adopta la postura de narrador en tercera persona limitada.

El tema es la vida sin esperanza ni futuro prometedor con un tono pesimista. Para ello utiliza adjetivos deprimentes y conmovedores:

«Así fue creciendo, igual a esas plantas agradecidas que hincan raíces como uñas en los terrones más áridos y aún exhiben lozanía» (1961: 36)

El relato se cierra con enfermedad y muerte:

«Fueron inútiles las pócimas, la quinina –en aquella finca aislada, sin vías de comunicación, sólo se contaba con quinina insuficiente–; todo fue inútil. Todo. Julián realizó así la trayectoria de la vida más estéril, menguada y triste del mundo...» (1961: 40)

2. “Bella Anita del huerto, La”: Jorge Lúa, el protagonista, cuenta a un grupo de amigos su experiencia vivida con Anita; a quien volvió a ver muchos años después y que conoció cuando ambos eran niños. Ella está casada y vive en una casucha de un pueblo. Aprovechando la ausencia del esposo, Jorge:

«...no pudo más. Su animalidad soterrada, aherrojada por duras fuerzas de educación, de prudencia, alto exhibiendo toda su crudeza. Sucedió la lucha tenaz, jadeante, que revivía prosaicamente la vida instintiva de las bestias. Los sentimientos primitivos avasallaban al hombre que ultrajaba la hospitalidad de un techo y la tradición de una noble amistad. El niño lloraba, ignorante...» (1961: 57)

Jorge sale aturdido de la casa de Anita luego de saciar sus instintos y camina sin darse cuenta por la vía férrea donde es rescatado de morir arrollado por el tren, gracias a la oportuna intervención del esposo de Anita quien fallece en el acto.

Es el quinto cuento de *Ramón Gallardo y otros cuentos* y tiene una extensión de seis páginas. Acá también el texto aparece dividido en partes (cuatro) bien diferenciadas por espacios tipográficos y viñetas en forma de tres asteriscos formando una pirámide. Cada parte relata una historia clara y definida:

- El protagonista relata su historia que vivió años atrás.
- El protagonista vuelve a ver a Anita tras muchos años de ausencia y a quien conoció de niños.
- Años después el protagonista se reencuentra con Anita, hecha ya mujer (casada y madre). Aprovechando la ausencia del esposo y la viola.
- El protagonista es rescatado de morir arrollado por el tren. Su salvador, el esposo de Ana, fallece por su acción.

Utiliza esporádicamente diálogos y expresa constantemente el sentir del protagonista ante la presencia de Anita. El narrador adopta dos posturas: la de narrador testigo en primera persona en la primera parte y luego se transforma en narrador en tercera persona limitada.

El tema es las malas acciones reciben un castigo con un tono amargo.

3. “Brujo, El”: Un indio ladinizado ha logrado conquistar la atención de una chica indígena, que también es deseada por otro indígena. Este último recurre a las malas prácticas del brujo para hacerle daño a su competidor quien finalmente muere misteriosamente. El brujo dictaminó:

«Sí, el Ramón Cantoral es mal indio, pensó; monta caballos y habla la castilla como cualquier ladino... Había que hacer el mal.» (1961: 148)

Es el cuarto relato de *Tierras de lumbre* con una extensión de ocho páginas y media. El texto aparece dividido en ocho partes claramente diferenciadas por numerales romanos. Dichas partes relatan:

- El protagonista recibe un extraño dolor en su pierna cuando ordeña una vaca.

- Descripción de la vida del protagonista en la finca.
- El protagonista continúa con malestares hasta que muere.
- Dos indios se dirigen a casa del brujo.
- El brujo acepta hacerle el mal al protagonista.
- El rito del brujo
- El protagonista bebe la pócima preparada por el brujo.
- Velación del protagonista

Trabaja el relato en tercera persona limitada, con un tono pesimista y misterioso.

4. “Campoalegre”: A manera de ambientación, Santa Cruz Noriega hace una hermosa y extensa descripción del ambiente de Tamahú, Alta Verapaz, región que servirá de marco a la mayoría de sus relatos de *Tierras de lumbre*, luego de una página que el autor denominó “Escenario” y que no tiene ninguna otra observación, el cuento se extiende por cuatro páginas y media. Carece de divisiones internas y externas.

Se extiende idílicamente al describir al toro de la finca:

«Recuerdo a Campoalegre altanero, pujante, bebiendo la lujuria que van dejando a su paso las novillas; lo recuerdo echado bajo el fresco reposo de los árboles haciendo entrar por sus pupilas mansas toda la grandeza de la montaña.»

Vida noble la de Campoalegre; me impresiona ahora el recuerdo de su silueta agrandada por el sol hiriéndolo de soslayo, al despedirlo con mugidos que fingían notas litúrgicas, cuando se iba con batir de alas sangrantes, tras los ribazos del monte derrochador de celajes.» (1961: 125)

Acá utiliza la primera persona central o protagonista; y es de los pocos relatos cargados de esperanza, color, nostalgia y alegría, tonos que mantiene a lo largo de toda la narración.

5. “Caza del tigre, La”: Se relata la cacería que es objeto un jaguar, por las constantes muertes de animales provocadas en las fincas circunvecinas. Dicho felino es muerto por la bala certera de un viejo patrón cuando el jaguar estaba a punto de matar a un joven patrón.

Es el último cuento de *Ramón Gallardo*, el décimo cuarto para ser preciso y tiene una extensión de cinco páginas y media. Está claramente dividido en dos

partes, separados por un espacio tipográfico y una viñeta similar a la que aparece en los otros cuentos. Las partes relatan:

- Descripción de las calamidades que provoca el tigre.
- La caza del tigre y su muerte

El tema es la valentía y la astucia, atributos que los hace hábiles para engañar o no ser engañados, valientes y temibles por otros (humanos o no).

«Al filo de la media noche, cuando todas las cosas se envolvía en el grueso silencio campesino, su áspero bramido, ahuecado y profundo, con alo de peñascal que se derrumba, se metía en las rancherías y ponía vaga inquietud en el cuerpo de los moradores. Llegó a merodear tan cerca de las casas, que un indio contó haber visto el ígneo destello de sus ojos y su robusta silueta deslizándose cautelosa en la semiobscuridad del plenilunio.» (1961: 111)

Hasta que una bala certera da muerte al personaje:

«El tigre, como empujado por un resorte se desprendió del suelo, en el instante mismo en que una detonación sonaba. (...) el tigre se revolvía en terrible convulsión agónica. Su cabeza redonda y dura estaba perforada por una bala; la sangre manábale, caliente y espesa de orejas y narices; de su boca espumosa, que mostraba la fiereza de los colmillos, salía la lengua delgada y roja.» (1961: 115)

El cuento es de los más logrados. Se desarrolla con un tono de misterio y astucia, llevando la tensión hasta el final del mismo.

6. “¡Cuándo él sea hombre!”: Es la historia de una familia que pierde al padre y debe la mujer sacar adelante a sus dos hijas y un hijo, depositando toda y única confianza de un futuro mejor, en el varón; el que finalmente muere víctima de sus enfermedades y la pobreza. Hasta el final la madre es incapaz de ver esperanza en sus hijas.

«El hijo empeoraba, cada vez más grave. La sangre salía de la boca a cada acceso de tos en grumos casi negros... Y sucedió lo inevitable. Lo esperado de tiempo atrás. El hijo murió en el ápice de una niñez anodina, sin haber colmado ningún anhelo...» (1961: 77)

*«La madre quedó llorando el llanto agudo de los dolores supremos.
–¡Me he quedado sola, sola en mi desgracia! –exclamó.
Entonces, la dos hijas se irguieron:*

–¡Pero mamá, mamá! Y nosotras ¿para qué estamos?» (1961: 77)

Con una extensión de cuatro páginas y media y ocupando el octavo lugar en *Ramón Gallardo y otros cuentos*. No posee ninguna división notoria y utiliza algunos diálogos. El tono está reflejado en el uso de adjetivos desesperanzadores que anuncian tragedia desde el principio:

«... la mujer (viuda) quedó frente a la vida real, llena de apremios, de exigencias... Quedaban, es cierto los hijos: dos chiquillas vivarachas y un niño escuálido, campo propicio al medro de las enfermedades. Eran la única herencia de aquel hombre que durante años respiró el calor denso de la fábrica, hasta dejar allí su vida, enredada en las poleas.» (1961: 73)

7. “Derrota, La”: La historia de un escritor que anteriormente había recibidos halagos por sus trabajos, pero que llega a tal extremo de pobreza y carencia de triunfo, que debe abandonar el apartamento que alquila y trasladarse a la insalubre costa sur donde está condenado a morir.

Se localiza en *Ramón Gallardo y otros cuentos* y ocupa el séptimo lugar de las narraciones en dicho libro, con cinco páginas y media de extensión. No tiene ninguna división obvia ni interna. Utiliza escasos diálogos.

Desde el principio se utilizan adjetivos descarnados que describen la situación enfermiza, sufrida, desesperanzadora, de pobreza o de orfandad.

«Hace calor... mucho calor. Lo siento sobre mis carnes mordiqueándome. Pero ahora es tonto que repare en la atmósfera exterior que asfixia cuando otra atmósfera, más densa aún, agrilleta mis íntimas entrañas. Comprendo la actitud ridícula que asumo al hablar tan sinceramente de un trozo de mi vida. Mas... ¿qué importa, ahora?...» (1961: 67)

Y concluye con un mensaje de derrota y desesperanza, casi anuncio de muerte:

«Por eso voy ahora tirado en un furgón de última clase camino a la costa malsana, ahí donde se agazapa en los pantanos pestilentes, como tigre hambriento, la muerte... ¡La muerte cierne ahí sus alas negras de vampiro! –¡Si, señor... voy camino a los pantanos! Dejaré que las fiebres me chupen la sangre, que me mastiquen con su dientes de espectro y me arrojen –al fin hecho guiñapo a la muerte...» (1961: 72)

8. “Él y ella”: Es el penúltimo relato, el décimo tercero, de *Ramón Gallardo y otros cuentos*, es uno de los cuentos más cortos con apenas poco más de cuatro páginas. No tiene ninguna división obvia y utiliza muchos diálogos.

Es la historia de una pareja de misteriosos enamorados se reúnen periódicamente en una plazuela, donde son observados por tres mujeres desde la ventana de su casa y se preguntan: «-¿Quiénes serán?». Ellas observan que un día sólo llega la chica y

«Quisieron adivinar tristeza en su rostro; pero, no: estaba igual de bella y fresca. Tal vez si... en los ojos... pero...». (1961: 109)

Una tarde una de las observadoras quiso saber la verdad, descubrir el misterio de ese amor y salió corriendo a preguntarle a la chica:

«...cuando llegó ella había partido y se alejaba ya por la alameda, con paso rítmico y ágil.» (1961: 110)

Pero nunca volvió ni él ni ella y el misterio de dicha pareja siguió latente. Conserva un tono de intriga y lo conserva aún terminado el cuento.

9. “Estaba muerto al amanecer”: Incluido en *Ramón Gallardo y otros cuentos*, ocupa el noveno lugar. Tiene una extensión de casi cuatro páginas y media. Es un relato continuo con una especie de epílogo (cuatro líneas), identificado por un espacio tipográfico y una viñeta sencilla similar a la que aparece en otros cuentos. La mayoría del cuento se dedica a describir las acciones del protagonista, mientras que el epílogo informa del estado en que se encontró el cuerpo inerte del protagonista.

Al igual que en otros cuentos, éste está cargado desde un principio con adjetivos descarnados que describen la situación enfermiza, sufrida, desesperanzadora, de pobreza o de orfandad y frustración; siendo este el tono que mantiene el relato.

«Esta vez la semana religiosa, ungida de presentimientos milagrosos, le sorprendió agotado, vencido por la vida asfixiado casi por los brazos duros de la angustia y la miseria. Su hijita, la única, había muerto días antes; la reducción urgente de gastos en la oficina le habían echado violentamente a la calle, sin empleo y su viejo mal de corazón se hacía sentir cada vez con mayor apremio... En el hogar, la mujer gruñía atormentada por las

privaciones, por el hambre –la verdadera– porque muchas veces el pan faltó a la mesa humilde...» (1961: 79)

Y se cierra con un mensaje de muerte:

«A las primeras horas del alba, los transeúntes vieron el cuerpo envuelto en su morada túnica de cucurucho. Cuando le volvieron para ver su rostro, comprendieron con horror que estaba muerto» (1961: 83)

10. “Fantasmas, Los”: Se localiza en *Ramón Gallardo y otros cuentos*, precisamente en el cuarto lugar. Se desarrolla a lo largo de siete páginas y media. A pesar de lo extenso, el autor sólo estructuró dos partes notorias (visibles por recursos tipográficos): la primera dedicada a contar la historia del protagonista acerca de su experiencia con los fantasmas; y la segunda de la reacción que tuvo su interlocutora acerca de lo relatado. A pesar de ello, la primera parte posee una analepsis, cuyo relato aparece de corrido y sin división alguna.

El tono de la narración es lúgubre, aunque no logra el efecto deseado totalmente. Acá el tema lo constituye la incompreensión que posee la gente “normal” incapaz de entender (en este caso la existencia de fantasmas), más aún si quien lo expresa es un hombre de edad avanzada que expone sus comentarios bajo los efectos alcohólicos.

«Marilú se rió de mi relato. No había creído ni una palabra.» (1961: 51)

11. “Furia solar”: Es toda una analogía de la vida. En éste se describe una fuerte y larga sequía que cae sobre los campos, que luego de muchos días concluye con la esperada lluvia, cuando nadie lo esperaba y reciben con regocijo. El tono utilizado es variable, desde la frustración extrema hasta, hasta la esperanza futura.

«Sopor espeso, como mermelada, impide todo movimiento. Se tumban bajo la sombra de los árboles fatigados y cabizbajos, gallinas de picos abiertos, acezantes, las alas extendidas y las crestas rojas como la carne viva. Hay espeso trasudor de aniquilamiento, de marasmo: toda la tierra es una fauce inmensa pidiendo agua; todo ruido tórnase lamento de cuerpo enfebrecido por la sed.» (1961: 178)

«Esa noche llovió; aguacero brutal, salvaje, que duró varias horas. Hubo en el aire el titánico estremecimiento de un momento infernal. Su sucedieron en vértigo inaudito fognazos de relámpago y truenos estertorosos fingiendo el mugir de cien toros bravos.» (1916: 181)

Localizable en *Tierras de lumbre*, esta narración es la octava de dicha colección. Tiene cinco páginas y media de extensión. Está dividido en cuatro partes claramente identificables por espacios y viñetas tipográficas. Su desarrollo es el siguiente:

- Inicio de la sequía.
- Ocho días después, la sequía continúa.
- Consecuencias de la sequía. Se anuncia las lluvias.
- Tras tres semanas, llueve.

12. “Hijo del patrón, El”: En el décimo puesto de *Ramón Gallardo y otros cuentos*, encontramos esta narración. Tiene seis páginas y media de extensión. Dividido en tres partes, por espacios y viñetas tipográficas, los desarrolla así:

- Descripción de la vida en la finca. Descripción de dos protagonistas indígenas: Lencho y la Tumín.
- Descripción del hijo el patrón y de sus insinuaciones de éste hacia la Tumín. Celos de parte de Lencho.
- Pelea entre el hijo del patrón y Lencho y muerte de éste último por la Tumín.

En “El hijo del patrón” se desarrolla el tema de la superioridad socioeconómica de un ladino sobre el peón indígena. El primero se aprovecha de su poder para hacerse de una hermosa indígena (la Tumín) que era codiciada por Lencho, indígena de la finca. En una fiesta de la aldea, Lencho le increpa al hijo del patrón su proceder y ambos se ven envueltos en un duelo, donde cae herido el indígena por el disparo del hijo del patrón:

«Lleva la mano a la pistola y la desenfunda presto. El otro también, ciego, saca el corvo y va contra el adversario en arremetida que emula el envión de os toros bravos... No tiene tiempo de descargar el golpe: la bala –más hábil– le detiene y dobla torpemente... Cae con un apóstrofe en la boca...»
(1961: 91)

13. “Manuel Pec”: Es la novena narración de *Tierras de lumbre* con apenas cuatro páginas y media de extensión. Dividido en tres partes claramente identificables por temática y recursos tipográficos, así:

- Reencuentro del narrador con el protagonista y los sentimientos que produce.
- Descripción del protagonista y de su participación en las festividades navideñas.
- El protagonista se retira y reflexión del narrador.

14. “Misteriosa, La”: Colocada en la sexta posición de *Ramón Gallardo y otros cuentos*, ocupa un poco más de seis páginas de extensión. Es un relato continuo sin divisiones.

En este cuento hay alusión a la incompreensión nacida de la falta de madurez y experiencia del narrador: un joven de 16 a 17 años que cuenta las visitas mensuales a una dama para cobrarle el pago por el alquiler del apartamento donde vivía. Dichas visitas crearon en el adolescente posteriormente la intención de:

«...evocar la figura bella de una mujer, que sin ella saberlo, aromó mi adolescencia anodina con suave perfume de romance...» (1961: 58)

Pero era un joven sin experiencia:

«No comprendía aquellas palabras –¡oh, ingenuidad de mis 17 años recatados y tímidos–» (1961: 64)

Más el narrador nos aclara que el tiempo, la madurez y la experiencia puede darnos la respuesta que tanto esperamos, como más sutil lo hace en “Los patojitos del monte”:

«Ahora, cuando rápidos los años han cargado mi vida de tantas y ¡ay! No deseadas experiencias, conozco el valor de tus lágrimas, mi bella inquilina, misteriosa de mi adolescencia. Sí, ya sé: ¡muchas mujeres como tú, muchas, tienen que irse de repente, irse sin saber a dónde...»(1961: 65)

15. “Patojitos del monte, Los”: Esta leyenda aparece en sexta posición de *Tierras de lumbre*. Tiene casi cinco páginas de extensión. Es un relato continuo sin división. El narrador nos transcribe el origen de dicha leyenda, cargado de mucho misterio

e incomprensión para las mentes materialistas y lógicas de nuestro tiempo. El autor nos deja entrever que hay muchos misterios a medias, pues la causa final no siempre es comprendida, aunque algunas pocas veces encontramos respuesta en el “crepúsculo” de la vida, esto resulte un poco más fácil:

«Miguel rió incrédulo a las palabras del indio Zacarías, pero, al regresar, cuando el crepúsculo encendía maravillosa visión de fogatas y silencio grave pesaba sobre los paisaje s como oración perdida, creía ver en cada sombra que se escondía en los recodos del camino, formarse la figura diminuta y traviesa de un Patojito del Monte...»(1961: 163)

16. “Pito Real”: Es la historia del toro bravo de la finca, quien es castrado por los destrozos que causa en los contornos, hasta que su castración provoca su lenta y triste muerte.

Ocupa el segundo lugar de *Tierras de lumbre*. Tiene siete páginas de extensión. Dividido en seis partes claramente observable por recursos tipográficos de la manera siguiente:

- Origen del protagonista.
- Descripción de la fiereza del protagonista.
- Persecución y castración del protagonista.

«Navaja filosa relumbró en las manos del vaquero, quien en cuclillas, púsose cerca del animal caído, manipuló con presteza y después, risueño y satisfecho, mostró entre sus manos ensangrentadas, dos testículos enrojecidos.» (1961: 128)

(...)

«De entonces, tres días han pasado; es tarde de severos tonos verde-malva. Dos indios hieráticos llevan a la casa de la hacienda, doblada sobre gruesa vara, la piel achiotada del bravo Pito-Real» (1961: 133)

- Actitud alicaída del protagonista al día de su castración.
- Inmovilidad e indiferencia del protagonista.
- Muerte del protagonista tres días después de su castración.

La astucia y la valentía constituye el tema del cuento, donde Pito-Real se caracterizan por poseer atributos que los hacen hábiles para engañar o no ser engañados, valientes y temibles por otros (humanos o no).

«Apenas aparecidos los cachos en la cabeza roma, como brotes de ox después de las primeras lluvias, principió a dar muestras de su carácter

fiero. No temía a los perros a quienes embestía con rabia, haciéndoles huir miedosos; daba fuerte topes a los peones golpeaba a los patojos. Pronto apareció en el lugar que luego ocuparía la papada, profundos surcos anunciando su futuro de toro bravo» (1961: 128)

17. “Quebrada de los negros, La”: es la historia de tres negros que huyeron tras haber asesinado al capataz del campamento que construía el Ferrocarril del Norte. Luego de larga y fatigosa caminata se acercaron al pueblo de Tamahú, donde casi moribundos fueron confundidos por una mujer que creyó ver en ellos al Tronchador³². Los ancianos del pueblo se reunieron y en un arranque de ignorancia y temor, los habitantes dieron muerte a los tres negros en la quebrada que hoy lleva ese nombre. El tema es la ignorancia, la venganza y la justicia.

Utiliza un narrado omnisciente; reconstruyendo lo oído por otras personas para trasladar la historia al lector. Utiliza como generador de dicho relato el estado alterado con que se presenta el joven Mateo Juc, quien (1961: 136):

«Por fin, señalando en dirección a la carretera, dijo “los espantos..., los espantos..., ahí..., en la quebrada de los Negros...”»

Tiene siete páginas y media de extensión y se localiza en el tercer lugar de *Tierras de lumbre*. Claramente dividido en tres partes, el último a manera de epílogo corto:

- El narrador relata la experiencia de un muchacho con los espíritus de la quebrada.
- Descripción del origen de la leyenda.
- Acotación acerca de la vigencia de la leyenda.

18. “Ramón Gallardo”: Con este cuento abre Santa Cruz Noriega su segunda colección de cuentos y bautiza así a dicha recopilación. Es en definitiva el cuento más largo de todos los publicados (así como “La Siguanaba”), con 19 páginas de extensión. El texto aparece dividido en ocho partes bien diferenciadas por espacios y sencillas viñetas o topes tipográficos sencillos en forma de tres asteriscos formando una pequeña pirámide. Cada una de las partes relata una historia muy clara y definida:

³² Leyenda fuertemente arraigada actualmente en Santa Cruz Balanyá, Chimaltenango.

- Descripción del personaje principal (Ramón Gallardo) sus hazañas y justificación de sus fechorías.
- Descripción del ámbito geográfico (municipio de San Jacinto, Chiquimula), su feria y su Cristo.
- Ramón Gallardo gana la carrera de caballos en la feria de San Jacinto y se encuentra con Carmen Bermúdez.
- Ramón Gallardo captura del hermoso potro en la finca El Pilar.
- Ramón Gallardo se roba a Carmen Bermúdez y se refugian en casa del Chenco Manuel.
- Encuentro en la alcaldía de San Jacinto de Ramón Gallardo y José Bermúdez (hermano de Carmen), Gallardo hiere a Bermúdez.
- Ramón Gallardo se refugia en El Jobo (Taxisco, Santa Rosa) donde se entera de la persecución de la montada del nuevo gobierno, sale de la aldea y aparece su cadáver.

«Cuando le creían salvo en el otro Estado, una mañana le encontraron muerto, junto a su caballo, con una bala que nadie supo de dónde salió atravesándole la nuca.» (1961: 33)

- Epílogo, con apenas dos líneas (1961:33):

« Después..., el nombre de Ramón Gallardo entró al reino juglaresco y bravo de la leyenda campesina.»

Se trabaja el tema de la valentía y la astucia, atributos característicos y útiles para engañar o no ser engañados, valientes y temibles por otros (humanos o no).

«Jinete experto, hábil lazador, el brazo presto a desenfundar el pistolón que le caía sobre la ingle, Ramón Gallardo hacía honor a su apellido, porque en verdad tenía la belleza bárbara de los caudillos primitivos, hijos de la hazaña y el peligro.» (1961: 15 y 16)

19. “Rosalinda”: Es una interesante historia de seducción sexual a un niño, relatada tan sutilmente que da libertad a que el lector se cuestione que la respuesta a la pregunta nunca es contestada. Verdaderamente atrevido para la época en que fue escrito y más por un escritor tan joven. Localizable en *Ramón Gallardo y otros cuentos*, esta narración ocupa el tercer lugar de dicha colección y es uno de los

más cortos con apenas dos páginas y media. Está dividido en tres partes; la última es un corto epílogo (tres líneas) utilizado por Santa Cruz Noriega en otros cuentos.

Las partes indicadas describe:

- Reencuentro del narrador con la protagonista.
- El narrador cuenta la historia y su relación con la protagonista y plantea una duda.
- A manera de epílogo el narrador-protagonista aclara al autor la duda que tenía.

20. “Señor Juan, El’’: La historia de un hombre discreto, callado y respetado, quien lleva a en su corazón el remordimiento (precisamente el tema del relato) de un crimen cometido muchos años atrás y que provoca su suicidio. Escrito con un tono pesimista y doloroso. Está en undécimo lugar de *Ramón Gallardo y otros cuentos* está este cuento. Posee poco más de seis páginas de largo, dividido en cinco partes claramente visibles por espacios y viñetas tipográficas. Dichas partes desarrollan:

- Descripción del protagonista.
- Crimen del protagonista cometido años atrás.
- El protagonista se traslada a la ciudad, cargado de remordimiento.
- Climax del remordimiento y desaparición del protagonista
- El personaje es encontrado muerto en su habitación.

21. “Siguanaba, La’’: Con esta versión verapacense de la leyenda típica del folklore latinoamericano, cierra Santa Cruz Noriega su colección de *Tierras de lumbre*, el undécimo lugar, extendiéndola por 19 páginas, igual que “Ramón Gallardo”. Se divide en nueve partes, todas ellas claramente identificables por numerales romanos, con excepción de la primera que actúa como introducción a la historia

- En la introducción, donde se utiliza la primera persona, está a cargo del autor narrador que presenta al protagonista.
- Relato por el narrador-protagonista en primera persona, quien conoce a la mujer indígena que queda atendiéndole en la casa.
- Protagonista visita el pueblo y observa a la hermosa chica.
- El protagonista visita diariamente a la hermosa chica.

- Relato de los encuentros diarios entre el protagonista y la chica.
 - El protagonista se encuentra a una mujer misteriosa que cree es la chica del pueblo.
 - El protagonista es advertido de tener cuidado con la hermosa chica. La chica parte del pueblo sorpresivamente.
 - El estado del protagonista se vuelve irascible.
 - El protagonista cae en la trampa de La Siguanaba y es encontrado maltrecho en una barranca por los peones.
22. “Tragedia del siguán, La”: El tema de este relato lo constituye el castigo a una infidelidad. Es el séptimo cuento de la colección *Tierras de lumbre*. Desarrolla su historia en once páginas de extensión. Dividido topográficamente en cinco partes, siendo la primera una introducción a la narración. En un inicio el autor-narrador explica que contará una historia que escuchó siendo niño. Dichas partes desarrollan:
- El protagonista conoce a quien sería su esposa y se traslada a su finca.
 - El matrimonio llega a la finca.
 - La esposa conoce al dueño de la finca anexa y comienza a frecuentar a la señora.
 - El vecino y la señora salen a conocer la montaña. Vínculo pasional entre ellos.
 - El vecino desaparece en un siguán, durante una cacería organizada por el marido. La mujer se va de la finca.
23. “Tumín Tipol, La”: Es un relato cargado de sensualidad, que es precisamente el tono del mismo. Relata el encuentro pasional del narrador con una indígena. Se encuentra en *Tierras de lumbre* en el quinto lugar. Tiene seis páginas de largo. Se divide en cuatro partes claramente visibles por recursos tipográficos (espacios y viñetas). Dicha partes son:
- A manera de introducción, una descripción física de la indígena y del ambiente geográfico.
 - El narrador protagonista se encuentra con la chica indígena.

- El protagonista se encuentra con la chica, con quien sostiene una relación sexual pasional entre cafetos.
 - Ambiente de tranquilidad y entereza tras lo sucedido en el ambiente. Ocupa sólo cuatro líneas.
24. “Vida inútil, La”: Es uno de los cuentos más tristes de la producción de Santa Cruz. Relata la frustrante vida de un chico, quien es rechazado por su fealdad física desde su nacimiento por el padre mismo. En el duodécimo lugar de *Ramón Gallardo y otros cuentos* se encuentra este cuento corto, con apenas poco más de cuatro páginas. Dividido en cuatro partes identificables por efectos tipográficos (espacios y viñetas). Lo distribuye así:
- Nacimiento e infancia triste del protagonista.
 - El protagonista descubre el amor y es rechazado con burla.
 - El protagonista se suicida ante tanto rechazo.
 - Dolor de la madre del protagonista y agradecimiento del padre.

Desde el principio se lo trabaja con tonos descarnados que describen la situación enfermiza, sufrida, desesperanzadora, de pobreza o de orfandad.

«Nació en horrida vivienda, iterado en la miseria del arrabal. Nació pequeñito, valetudinario, con gran cabeza monda, desproporcionado. La madre acarició, instintivamente, esa figura que apenas alentaba... El padre, con mueca amarga, contempló el cuerpo de su hijo y se alejó con andar torpe, gruñendo.» (1961: 102)

Y concluye el relato en muerte:

*«-¡Mi hijo, Dios mío, me lo han matado...!
¡Ah, la emoción simple y total ante el llanto de la madre inconsolable!
Las lágrimas caían sobre el cuerpo amoratado y sangriento del hijo...
¿Ramón, mi hijo...! ¡Mi hijito...!» (1961: 104 y 105)*

25. “Zacarías Xol”: Más que un cuento, es más bien una descripción de la vida pobre, sufrida y aguantadora de un mozo, quien cumple con su misión atávica de bajar a la finca a cumplir su misión de mozo y luego retornar a su lejano rancho.. Este cuento es el penúltimo de *Tierras de lumbre*, el undécimo y tiene siete páginas y

media de largo. Dividido en cinco partes identificable por recursos tipográficos iguales al de todos los cuentos anteriores. Dichas partes relatan:

- Presentación del protagonista.
- Labores diarias del protagonista en la finca.
- El protagonista sale de cacería y comparte la presa con sus compañeros.
- Relatos que el protagonista le hacía al narrador.
- Retorno atávico del protagonista a su rancho tras haber servido en la finca.

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

- A. Las diversas publicaciones que tratan la vida de Rosendo Santa Cruz tienen equivocada las fechas de nacimiento y muerte, o incluso en los principales acontecimientos de su vida y producción literaria.
- B. Durante el gobierno del doctor Juan José Arévalo Bermejo, la labor y la obra de Rosendo Santa Cruz Noriega fue reconocida por su riqueza literaria y su aplicabilidad en la educación nacional.
- C. Aunque Rosendo Santa Cruz Noriega fue contemporáneo de los escritores del grupo Tepeu, con claras tendencias criollistas; su cuentística se mueve dentro de una literatura nacionalista vanguardista, con diversidad de marcos geográficos que van desde la selva tropical hasta el medio urbano.
- D. La geografía guatemalteca es el rasgo más notorio e inspirador en las narraciones de Santa Cruz Noriega.
- E. Los hechos folklóricos presentes en la narrativa de Santa Cruz Noriega, son fuente de estudio para la Folklorología, especialmente de la región altaverapacense.
- F. Rosendo Santa Cruz Noriega es un escritor guatemalteco “criollista”, por cuanto se inspira en lo típico de su país, pero que se aparta de los lineamientos del resto de la literatura que ha adoptado ese nombre.
- G. La narrativa corta de Santa Cruz Noriega (cuentos, leyendas y retratos), se caracterizan por su brevedad, división en partes, vocabulario popular regional utilizada en los pocos diálogos, manejo de conceptos campestres cultos, gran carga descriptiva del medio y experimentación de temas tabúes o poco cosechados en su época.
- H. Junto con Alfredo Balsells Rivera, Rosendo Santa Cruz es un escritor olvidado y opacado por la internacionalidad, diversidad y madurez logrado por otros escritores guatemaltecos más o menos contemporáneos a ellos.

- I. Existen muy pocos estudios serios y profundos acerca de la obra y vida de Santa Cruz Noriega.

Recomendaciones

- A. Tras haber establecido que hay escasos estudios sobre la vida y obra de Rosendo Santa Cruz Noriega, y que varios de dichos estudios carecen de veracidad, se recomienda realizar seminarios acerca de este autor, analizando los diversos aspectos de la obra literaria.
- B. Promover la publicación de nuevas ediciones de las obras de Santa Cruz Noriega, a precios accesibles y dando a conocer al público en general de la existencia de lo que el mercado actual ofrece.
- C. Utilizar selectivamente las narraciones de Santa Cruz Noriega en la educación media guatemalteca, para el desarrollo de diversas destrezas de comunicación que son posible desarrollar con dichas historias.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

- Albizúrez Palma, Francisco
1983 *Grandes momentos de la Literatura Guatemalteca*. Guatemala: Editorial “José de Pineda Ibarra”.
- 1986 *Historia de la literatura guatemalteca*. 3 tomos. Guatemala: Universidad de San Carlos.
- Asociación de Amigos del País
1996 *Historia General de Guatemala, tomo V: Época Contemporánea: 1898-1944*. Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Arrom, Juan José
1951 «Criollo: Definición y matices de un concepto». *Hispania* [Texas, Estados Unidos]. Vol. 30, Nº 2: 172-176
- Baal, M.
1987 *Teoría de la narrativa*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.
- Balsells R., Alfredo
2002 *El tamagás y otros cuentos*. Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala.
- Bobes, M. C.
1993 *La novela*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.
- Cándido Paúl, José Alfredo
2001 *Rasgos caracterizadores de la novela «Cuando cae la noche» de Rosendo Santa Cruz*. Tesis del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades. Guatemala: Universidad de San Carlos. 75 págs.
- Carlos y Núñez, J. de
1944 «Falleció Rosendo Santa Cruz, periodista capitalino». *Proa*, Año v, Nº 262 [Quetzaltenango]. 28 de julio, página 1 y 8.
- Cifuentes, J. Fernando
2003 *Los Tepeus. Generación de 1939*. [2ª edición] Guatemala: Editorial Palo de Hormigo.

- De la Vega, Inca Gracilazo
2005 *Comentarios reales de los inca I.* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. 411 pp.
- Díez Borque, J. M.
1996 *Comentario de textos literarios. Método y práctica.* [21ª edición]. Madrid: Editorial Payor, 1996. 236 págs.
- Echeverría, Amílcar
1960 *Antología de la literatura guatemalteca.* Guatemala: Imprenta Hispania.
- Franco, J.
1993 *Historia de la narrativa hispanoamericana.* Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Haeussler Yela, Carlos
1983 *Diccionario General de Guatemala.* 3 tomos. Guatemala: Impresos Malumbres.
- Herrera, Flavio
1982 *Caos.* Guatemala: Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Instituto de Estudios y Capacitación Cívica
1996 *Diccionario municipal de Guatemala.* Guatemala: Instituto de Estudios de Capacitación Cívica.
- Instituto Geográfico Nacional
1976 *Diccionario Geográfico de Guatemala.* [2ª edición] Guatemala: Tipografía Nacional.
- Lara Figueroa, Celso
1977 *Por los viejos barrios de la ciudad de Guatemala.* Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos. 265 pp.
- Lázaro Carreter, F. y Correa
2001 *Cómo se comenta un texto literario.* Madrid: Ediciones Cátedra. 205 pp.
- Liano, Dante
1997 *Visión crítica de la Literatura Guatemalteca.* Guatemala: Editorial Universitaria.

- Lorand de Olazagasti, A.
1969 *El indio en la narrativa guatemalteca*. San Juan de Puerto Rico: Editorial Universitaria.
- 1970
- Mayén H., Ma. Elena
1988 *Elementos regionalistas y algunos avances literarios de carácter vanguardista en los cuentos de Francisco Méndez*. Tesis del Departamento de Letras de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala.
- Menton, Seymor
1984 *Historia crítica de la novela guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Ministerio de Educación
1999 *Historia sinóptica de Guatemala*. Guatemala: Asociación de Amigos de País.
- Noriega de Santa Cruz, Adelina
1963 *Biografía de Rosendo Santa Cruz Noriega y crítica sus obras*. Guatemala: Editorial del Ejército.
- Piedra Santa Arandi, R.
1981 *Introducción a los problemas económicos de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos.
- Polo Sifontes, F.
1991 *Historia de Guatemala*. Guatemala: Everest Guatemala.
- Porres V., E. Lizardo
1987 *Anaité, la novela criollista de Mario Monteforte Toledo*. Tesis del Departamento de Letras de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala.
- Quiñónez, José A.
1929 *Directorio general de la República de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Reyes, Anantonia
1977 «El folklore en *Cuadros de costumbres* de José Milla» *Tradiciones de Guatemala N° 7*. [Guatemala] Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos, págs. 93-146.
- Rodríguez M., Virgilio
1956 *Jinayá*. Guatemala: Centro Editorial.

- Samayoa C., Carlos
1996 *Chapines de ayer*. Guatemala: Editorial Artemis-Edinter.
- Sandoval, Lisandro
1941 *Semántica guatemalense o diccionario de guatemaltequismos*. 2 tomos. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Santa Cruz Noriega, Rosendo
1938 *Tierras de lumbre*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- 1942 *Cuando cae la noche*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- 1943 *Ramón Gallardo y otros cuentos*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- 1961 *Ramón Gallardo y otros cuentos*. Guatemala: Imprenta Universitaria.
- 2001 *Ramón Gallardo y otros cuentos*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Souto, Arturo
1973 *Literatura y sociedad*. México, D.F.: Complejo Editorial Latinoamericano.
- Villacorta, J. Antonio
1926 *Monografía del departamento de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Veiravé, Alfredo
1976 *Literatura Hispanoamericana*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Wyld Ferraté, Gustavo A.
1981 *Los cuentos de Ricardo Estrada*. Tesis del Departamento de Letras. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala. 226 pp.
- Wyld Ospina, Carlos
1994 *La tierra de las Nahuyacas*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- 1967 *El Autócrata. Ensayo político social*. [Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, 15 de Septiembre, N° 103]. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Ximénez, Francisco
1967 *Historia natural del Reino de Guatemala*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

Zabala, Lauro
2002

Cómo estudiar el cuento (con una guía para analizar minificción y cine). Guatemala: Editorial Palo de Hormigo.

Electrónicas

Bianchi Ross, Ciro
2007

«Certidumbre de Arrom». *Barranca Habanera* en <http://www.cirobianchi.blogia.com/2007/041703-certidumbre-de-arrom.php>. [Cuba]. Consulta realizada el 8 de septiembre de 2007.

Comité de Turismo de Salamá
2003-2004

«Fauna». Departamento de Baja Verapaz en <http://www.comitelocal.org/espagnol/salama/todo.htm> [Guatemala]. Consulta realizada en octubre de 2007.

Educación Helvética
2007

«Especie *Bothriechis marchi* o Tamagás verde». *Guía Online de serpientes en Honduras* en <http://www.hondurassilvestre.com> [Honduras]. Consulta realizada entre y octubre de 2007.

Escobedo M., Juan Carlos
2007

Arte y Literatura en Guatemala en <http://www.literaturaguatemalteca.org/> [Santa Bárbara, California, Estados Unidos de América]. Consulta realizada entre septiembre y octubre de 2007.

Entrevistas

Santacruz Noriega, José
1997 y 2001

Entrevista personal y fotografías. **Vida de Rosendo Santa Cruz Noriega**. Hermano del biografiado. Ciudad de Guatemala. 27 de febrero de 1997 y 3 de octubre de 2001.